

INICIAL (1923-1927). El Frente estético-ideológico de la nueva generación.

Fernando Diego Rodríguez. Universidad de Buenos Aires.

Estudio preliminar a *Inicial. Revista de la nueva generación (1923-1927)*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2003.

En julio de 1923, respondiendo a una encuesta de la revista *Nosotros* sobre el estado de la joven literatura argentina, Homero Guglielmini al tiempo que se lamentaba por la falta de un órgano editorial integralmente juvenil, anunciaba la próxima aparición de *Inicial*¹, a este anuncio se sumaba semanas más tarde un cartel pegado en las calles céntricas de Buenos Aires que interpelaba al público así: “¿Quereís saber cómo piensa la juventud argentina? Leed *Inicial. Revista de la nueva generación.*”

Transcurren los primeros años del ultraísmo y en la memoria reciente la nueva generación literaria cuenta con los dos números de *Prisma*, la revista mural que Borges y sus compañeros habían lanzado entre diciembre de 1921 y marzo del año siguiente, también estaban frescas las huellas de la primera revista *Proa*² que publicó tres números entre agosto de 1922 y julio de 1923. Sin embargo aquel arribo de las nuevas tendencias literarias al campo de nuestras letras se había concretado en buena medida dentro del sistema consagratorio que había establecido la revista de Bianchi y Giusti³. Se explica entonces mejor la necesidad que remarca Guglielmini cuando reclama una revista integralmente juvenil, que pudiese sostener cabalmente el ademán vanguardista de enfrentar a la generación de los maestros y a sus revistas, *Nosotros* incluida. Si nuestra naciente vanguardia estética amenazaba resolverse en la tolerada excursión festiva de unos jóvenes indisciplinados, la aparición de *Inicial*⁴ vino a poner las cosas en su lugar, confrontando directamente con la

¹ *Nosotros*, Nº 170, julio de 1923

² En la primera *Proa*, además de los jóvenes ultraístas (Borges, G.Lanuza, Guillermo de Torre, Ortelli, N.Lange, etc) se produce la aparición pública de Macedonio Fernandez quien entonces orillaba los cincuenta años de edad y que a partir de entonces se convertiría en una referencia central para los nuevos escritores porteños.

³ La revista *Nosotros* publica en su número 160 de setiembre de 1922 la primera antología del ultraísmo incluyendo poemas de Borges, Francisco Piñero, Norah Lange, Roberto A. Ortelli, Guillermo Juan, Gonzalez Lanuza y otros.

⁴ La revista *Nosotros*, a través de Bianchi, sostuvo la paternidad de este emprendimiento, pero los jóvenes redactores de *Inicial* nunca reconocieron la existencia de las gestiones que Bianchi se

vieja generación literaria y estableciendo con un gesto de distancia y desprecio una línea demarcatoria con ella. Esta operación fundante que *Inicial* despliega a partir de 1923 apunta a concentrar a los noveles escritores en torno a sus propias publicaciones y a establecer entre ellos un sistema consagratorio horizontal. Sin ella, no hubiera sido posible comenzar a pensar seriamente en un movimiento renovador local que se invocase como vanguardista a semejanza de sus modelos ultramarinos o de las más cercanas experiencias americanas de ruptura estética. Pese a sus elecciones no siempre unívocas entre las viejas y las nuevas formas literarias, la publicación lleva la impronta de lo inaugural; por ello, es posible ubicarla como un punto de no retorno en el camino de la vanguardia estético-literaria argentina hacia su consolidación en revistas donde las nuevas tendencias encuentran lugar más pleno, como en la segunda *Proa* ó en *Martín Fierro*.

Los fundadores de *Inicial* ven con claridad que el primer movimiento para la constitución de un núcleo renovador es la creación de una revista propia, concebida en sintonía con lo que la vanguardia latinoamericana estaba comenzando a realizar por esos mismo años: como un ámbito de la militancia moderna.

Las revistas literarias de pequeño formato se constituyen durante esta primera mitad de la década de 1920 en el lugar donde los jóvenes intelectuales se agrupan para plantear sus diferencias críticas hacia la generación anterior. Estas revistas y las editoriales que muchas veces las acompañan -en el caso de *Inicial*, este lugar lo ocupa la Sociedad Editorial El Inca- demarcan un territorio de encuentro, y sirven a su vez de palestra para los enfrentamientos estéticos e ideológicos que ellas mismas desatan. Las redacciones de estas revistas se constituyen, además, en la continuación espacial de otros ámbitos que ya desde antes del Centenario -pero especialmente a partir de allí- señalan el itinerario cotidiano de quienes surcan el campo intelectual porteño: la universidad, la bohemia literaria de los cafés, el cenáculo y las redacciones de los periódicos.

Inicial. Elencos e itinerarios entre el aula y la bohemia.

Recorrer las páginas de *Inicial*, desde su aparición en octubre de 1923 hasta su cierre en febrero de 1927, exige al lector de hoy la capacidad de poder surcar un territorio intelectual

atribuye de acercamiento entre ellos y de impulso a la fundación de una nueva revista, y que aparecen comentadas en el Nº193 (junio de 1925) de *Nosotros*.

abigarrado y múltiple. Así, debemos habituarnos a los rápidos desplazamientos que frecuentemente se suceden, incluso dentro de un mismo artículo, entre el pensamiento reformista universitario, las nuevas tendencias estéticas y la reflexión filosófica y política sobre el destino de América Latina y Europa. Los textos y las ideas que los subtienden son esquivos a un encasillamiento que allane su lectura, y la atribución precisa de sus intervenciones polémicas a una zona claramente demarcada de la cultura es una tarea muchas veces estéril. Para leer *Inicial* es preciso comprender la forma en que se producen durante la década de 1920 cruces entre saberes y prácticas diversas y alquimias entre tradiciones ideológicas aparentemente irreconciliables. Si por otras razones -pensamos en las estrictamente estéticas- la ubicación de *Inicial* en la serie vanguardista puede aparecer a veces vacilante, es precisamente aquel gesto de desordenada pero obstinada incorporación de lo nuevo, el que hace que esta revista siga siendo imprescindible para comprender la forma particular que el movimiento de renovación estético-literario adopta en nuestro país. Para comenzar con el análisis de esta revista, habida cuenta de que los caminos de lectura de *Inicial* son múltiples, hemos privilegiado una entrada que, a nuestro juicio, se destaca entre todas: su pertenencia a la vida universitaria de aquellos años.

No hay duda de que *Inicial* es una revista nacida de la entraña misma de la Reforma Universitaria. Los cuatro jóvenes que le dan origen: Roberto A. Ortelli, Alfredo Brandán Caraffa, Roberto Smith y el ya mencionado Homero Guglielmini son por entonces estudiantes o recientes egresados de las facultades porteñas de Filosofía y Letras y de Derecho. A su vez, todos ellos están comprometidos con las luchas reformistas desde sus comienzos -Brandán y Smith han participado en los sucesos de 1918 en Córdoba y el primero de ellos asiste al Congreso inaugural de FUA en julio del mismo año⁵. En paralelo con su actividad en la política universitaria estos jóvenes comienzan a forjar en estos años sus carreras de hombres de letras (la revista *Nosotros* los incluye durante 1923 entre los “más talentosos hombres de su generación”)⁶. Para acompañarlos en esa aventura editorial,

⁵ Walter Elena, delegado al congreso por la Federación Universitaria de La Plata, recordaba así a Brandán durante aquellas jornadas: “Delante de Sayago se sentaba Brandán Caraffa, también de Córdoba, inteligente como el anterior, pero inacabablemente latero.”, citado en A. Ciria y H. Sanguinetti, “Los Reformistas”, Buenos Aires, Jorge Alvarez, 1968, pág. 35.

⁶Nos referimos a la encuesta de *Nosotros* que comenzó a publicarse en el número 168 de mayo de 1923. A ella responden, además de nuestros autores, una larga lista de jóvenes literatos en la que

convocan a su lado a figuras centrales de la naciente vanguardia literaria: Borges, Córdova Iturburu, Raúl González Tuñón, Santiago Ganduglia, Eduardo González Lanuza, y a su vez abren las páginas de *Inicial* a una serie de filósofos y ensayistas (ellos mismos lo son) que se explayan sobre los más diversos temas en una operación de sorprendente montaje temático e ideológico. Unos y otros, hombres de letras, filósofos, ensayistas y reformistas, traman a través de esta experiencia de militancia político-cultural un verdadero “frente estético-ideológico de la nueva generación”.

La vida interna de la revista no transcurre en forma apacible. Entre abril y mayo de 1924 se produce una escisión debido al enfrentamiento personal entre Brandán Caraffa y Homero Guglielmini. Resultado de esta ruptura es la existencia de dos números 5, el de abril, editado por Brandán, y el de mayo, por Guglielmini. Los motivos de esta pelea nunca fueron aclarados públicamente por los protagonistas, pero se puede conjeturar que estuvieron fundados en la aspiración de Brandán de construir una herramienta editorial dedicada más plenamente a las letras, objetivo que alcanza poco después fundando junto a Borges, Rojas Paz y Güiraldes, la segunda revista *Proa*. Es posible que, habiendo ya cumplido su etapa de militancia universitaria, durante los años iniciales de la Reforma en la Universidad de Córdoba, *Inicial*, con su perfil de revista estudiantil, ya no fuera para él el lugar ideal donde desarrollar su carrera de escritor

En uno de sus inéditos papeles autobiográficos⁷, Brandán se refiere a este episodio ocurrido en momentos en que prepara su primer viaje a Europa, al que califica de “usurpación”. La acusación que lanza allí contra Homero Guglielmini tiene, además, un cariz político ya que sostiene que éste había querido darle a la revista una “tendencia racista y ultranacionalista” a la que él se opuso. Sin darse por vencido, Brandán publica junto a Luis E. Soto, Roberto Ortelli, Roberto Cuggini y Raúl González Tuñón su propio N° 5 en abril de 1924, pero su intento de continuar al frente de *Inicial* no pasa de allí ya que la continuidad de la publicación queda en manos del grupo que rodea a Guglielmini. Este grupo está constituido por hombres más estrechamente ligados con el mundo universitario porteño, como en los casos –entre otros- de Julio V. González, Alberto Etkin, Vicente Fatone y Miguel Ángel

podemos reconocer a la casi totalidad de la nueva generación literaria. La encuesta trataba de establecer la posible existencia de una “común orientación estética” entre los jóvenes escritores.

⁷ Agradezco al bibliófilo Washington Pereira la posibilidad de consultar los papeles privados de Brandán Caraffa, en su poder, así como la colección original de la revista *Inicial*

Virasoro. El cambio en la conducción de *Inicial*, si bien no la priva de seguir siendo una revista convocante para la literatura de vanguardia, le imprime un perfil más académico, con mayor cantidad de escritos filosóficos y de noticias ligadas a la vida de los claustros universitarios. Por su parte, casi todos los colaboradores que editan junto a Brandán el número del mes de abril marchan junto a él, pocos meses después, a la nueva revista *Proa*, lo cual demuestra el poder de convocatoria que, en el campo de las letras, logra construir por entonces el joven poeta cordobés.

¿Pero, quién es Brandán Caraffa, personaje hoy casi olvidado, que crea revistas y convoca en torno de él a figuras que después descollarán en el campo literario? ¿Quién es este poeta que participa en todos los acontecimientos de la vanguardia y de quien la posteridad no ha retenido, en general, más que la sonoridad de un nombre?

Para contestar estas preguntas es necesario detenerse un instante en algunos aspectos de su biografía. No por el impulso archivístico de exhumar el brumoso pasado de alguien que, con el tiempo, solo dejará huella en el recuerdo de los memoriosos y en las citas minuciosas de los eruditos, sino porque la figura de Brandán Caraffa, además de ser necesaria para comprender las instancias que rodean la aparición de *Inicial*, contornea el molde biográfico de un tipo de intelectual representativo de su generación y de su época.

Nacido en Córdoba en 1898, es un reformista militante desde 1918. Esta pertenencia al movimiento estudiantil se convierte en su marca de origen más característica. Así, la revista *Martín Fierro*, en la que colabora con cierta asiduidad, lo presenta ante todo como el “promotor de renovación en el organismo universitario cordobés”⁸. Si bien su apuesta literaria es la de convertirse en poeta, transita largamente por la crítica literaria y la filosofía en gran cantidad de revistas de la época. Durante los primeros años de la década de 1930 recorre con bajo perfil y sin ninguna fortuna el campo de la política, primero como militante del antipersonalismo justista y luego reivindicando póstumamente a Yrigoyen. Más tarde -al igual que Guglielmini- adhiere al primer peronismo.

En su autobiografía, Brandán aborda los orígenes de *Inicial*, que en su mirada retrospectiva se confunden con el momento fundacional de la nueva literatura argentina, incluyendo en la gesta muchos más nombres de los que la revista realmente cobijó. Así, dice:

⁸ “La nueva revista PROA”, en *Martín Fierro*, Nº 8-9, Agosto - Septiembre 6 de 1924, pág.9.

“Con ellos (se refiere a sus tres compañeros) funde la Revista Inicial en la pretensión de agrupar en ella lo que llamábamos la nueva generación. Como por arte de magia empezaron a aparecer (...)en los cafés de la Av. de Mayo jóvenes escritores que llegaban no solo de la Capital Federal sino del interior del país y también del Uruguay. Entre otros los González Tuñón, Pedro Herreros, Ernesto Palacio, Nalé Roxlo, los hermanos Irazusta, R. Cuggini, R. Arlt, D. Salguero de la Hanty, Soler Daras, Marechal y muchos otros que luego honrarían las letras argentinas.”

En efecto, si en 1923, como afirmó Sarlo, el ámbito común de la vanguardia literaria, era todavía “un espacio virtual” que recién comenzaría a tomar forma a partir de la aparición de *Inicial*⁹, la posición particular de Brandán en el campo intelectual se configura como la de un *organizador cultural*, una figura decisiva en la conformación de todo agrupamiento intelectual, especialmente en el caso de las vanguardias¹⁰. Remarcando aún más este perfil, Brandán se proclama como verdadero factótum del nacimiento de la segunda revista *Proa*, al lograr conciliar y reunir hábilmente en torno suyo a los otros tres fundadores:

⁹SARLO, Beatriz, **Vanguardia y criollismo: la aventura de Martín Fierro**, en Sarlo B. y Altamirano, C., *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*. CEAL, Buenos Aires, 1983, págs. 135 a 139.

¹⁰ Así lo veían también sus contemporáneos. Evar Méndez al comentar la aparición de la segunda revista *Proa*, elogia de paso a Brandán : “...por su carácter de campeón de los últimos llegados al campo de las letras, su vasta cultura y su capacidad organizadora...”, en *Martín Fierro*, Nº 8-9, Agosto-Septiembre 6 de 1924, pág. 9.

“(En Amigos del Arte) conocí a Güiraldes y nuestra amistad fue inmediata. Incomprendido por los hombres de su clase que en el Jockey Club hacían chistes con el Cencerro de Cristal, libro extraordinario y precursor, se vino inmediatamente con nosotros, y visto yo en él al hombre con quien podía rescatar la fuente de irradiación intelectual que me robaron Guglielmini y compañía le propuse fundar una revista. El lo aceptó de inmediato y al nombre de Proa, símbolo de avance, y como resolvimos llevar a su dirección a 4 escritores de tipos mentales diferentes, seleccionamos para completar el elenco a Borges y a Rojas Paz. Pero como todavía no nos unía a los cuatro una amistad muy cimentada y preveía yo posibles diferencias hablé a cada uno por separado y le dije que los otros tres ya habían aceptado. Logramos de ese modo completar la dirección de Proa en sólo 48 horas.”

Este organizador cultural de la década de 1920 fue quizá la pluma ideológicamente más polémica de *Inicial*, e incluso se ha visto en su alejamiento de la revista la causa de cierto aplanamiento de sus aristas más combativas y revulsivas.¹¹

Brandán aparece en *Inicial* como ensayista de temas estético-filosóficos y aún políticos antes que como poeta, sin embargo luego de esta experiencia sigue apostando, con *Proa*, a una zona de intervención centralmente literaria¹², lo cual acaso se deba a que, mostrando un perfil que es compartido con otros intelectuales de su tiempo, creyó firmemente que el arte y la política tenían un suelo común en la reflexión filosófica y, según sus propias palabras, como culminación de este sendero “*siempre había sentido a la poesía como un camino de conocimiento muy por encima de la filosofía*”.

Las vinculaciones de Brandán con los intelectuales de su generación, nos hablan de las propias vinculaciones entre el movimiento universitario y el movimiento de renovación estético-literario dentro del espacio de las revistas culturales. En efecto, entre *Inicial* (especialmente mientras Brandán estuvo en ella), *Martín Fierro*, *Proa*, *Noticias Literarias*,

¹¹ Así lo consideran Héctor Lafleur, Sergio Provenzano y Fernando Alonso, en *Las Revistas literarias argentinas (1893-1960)*, Ediciones Culturales Argentinas, p. 86.

¹² Por esos años Brandán publicaría varios libros de poesía, entre ellos : **Las manos del Greco**, **Nubes en el Silencio y Aviones**. Su labor poética y ensayística proseguiría hasta su muerte en Buenos Aires, en 1984, de ella se destaca **Inmoladas Auroras**, Proa, Buenos Aires, 1969.

Valoraciones y Sagitario, con gradaciones de diferente intensidad, se establecen vínculos que van desde la realización de actos culturales comunes, pasando por la fluida circulación de colaboradores, hasta la conformación de aquel mítico “Frente Único” de la vanguardia, intento que, aún siendo inestable, une por un tiempo los afanes de renovación estética con los de extensión y profundización de los principios políticos de la Reforma Universitaria a lo largo del continente americano, enlazando con empresas como las de *Amauta* o la del *Repertorio Americano* de Costa Rica (por sólo citar los dos casos más prestigiosos). El Frente Único¹³ al que estas revistas hicieron repetidas referencias no es otro que aquel del cual Borges se despidiera en la famosa carta a Brandán y Güiraldes al dejar la dirección compartida en *Proa*¹⁴. Esta experiencia juvenil acompaña en forma paralela la conformación y el surgimiento de la Unión Latino-Americana de Ingenieros, Palacios, Vasconcelos y otros “maestros de la juventud” y constituye el embrión de un ala específicamente cultural dentro de ese movimiento.

En el plano específicamente universitario la relación con las revistas platenses *Valoraciones y Sagitario* se explica, además, por la presencia central de Alejandro Korn en las universidades de Buenos Aires y La Plata donde además dirige la primera de las revistas mencionadas. Korn era una figura aglutinante para el sector de la militancia reformista que veía en la lucha contra el reinado de la filosofía positivista en las aulas, la pieza maestra del cambio a que aspiraban para la universidad.

Inicial y el frente político-ideológico de la Reforma Universitaria.

Si la Reforma Universitaria es un frente que reúne en sus filas a agrupaciones de distinto signo ideológico junto a figuras individuales que aportan cosmovisiones originales y personalísimas de la política, *Inicial*, revista nacida en el seno de un sector de su militancia,

¹³ Ricardo Güiraldes, desde la páginas de *Proa* defendió, oportunamente, frente al silencio de “La Nación”, la existencia y el valor de este núcleo de revistas literarias juveniles: “*Habría que hacer notar los siguiente: Desde hace poco “Valoraciones”, “Inicial”, “Martín Fierro”, “Noticias Literarias”, PROA y otras revistas producen con lealtad su esfuerzo a veces castigado por los más duros obstáculos...*”, en *Proa*, N°6, enero de 1925, pág. 71.

¹⁴*Proa*, N°15, enero de 1926, págs.26-27

también lo es. Durante la década de 1920, la estabilización de una ideología que permitiese a la Reforma cumplir con sus declarados objetivos de redención social se convierte en un reclamo constante de sus dirigentes más lúcidos. La revista que aquí presentamos asume en sus páginas ese compromiso y se inscribe en una secuencia que, mientras en lo estético tiende un puente entre un modernismo epigonal y la vanguardia en sus formas plenas, en lo ideológico recorre el camino entre el decadentismo de Spengler, el vitalismo irracionalista de factura nietzscheana y el fascismo hacia el ensayo discursivo de lo que podríamos provisoriamente definir como “socialismo espiritualizado”.¹⁵

Inicial no es una expresión “orgánica” de ninguna agrupación universitaria en particular. Si observamos detenidamente sus elencos y sus tendencias, veremos que en ella convergen, conviven e incluso disputan entre sí, distintos grupos reformistas. En los primeros números de la revista asoma la presencia de “Concordia” y “Unión Universitaria”, grupos de filiación espiritualista, seguidores del Colegio Novecentista de Filosofía y Letras, antipositivistas y admiradores -aunque con reservas- del primer fascismo italiano. A estas agrupaciones de la porteña Facultad de Derecho, reunidas en torno a la figura de Adolfo Korn Villafañe (hijo de Alejandro Korn) pertenecieron entre otros Augusto Comte Mac Donell, Juan Antonio Villoldo y Carlos Cossio, autor de la primera tesis doctoral sobre el movimiento reformista y colaborador de *Inicial*. Por su parte, Unión Universitaria, continuación del grupo Concordia condujo el Centro de Estudiantes de Derecho hasta 1926. Pese a la presencia de Villoldo y especialmente de Cossio en sus páginas, *Inicial* optó desde un comienzo por mantener una distancia crítica con estos grupos, así lo expresa desde su primero número, al cerrar su primera entrega de la sección “Protestamos” con esta frase: “Contra el Sr. Korn Villafañe, que se arroga el derecho de hablar públicamente en nombre de la Nueva Generación para atribuirle una ideología política que de seguro ésta no profesa”¹⁶

El grupo que parece haber logrado la hegemonía dentro de la publicación -especialmente luego del alejamiento de Brandán, es el llamado “Partido Unión Reformista Centro Izquierda”. Esta agrupación, fundada en 1924 por dos dirigentes que provenían del primer

¹⁵El concepto pertenece a Oscar Terán y se encuentra desarrollado en un artículo donde despliega un análisis especialmente agudo de este tramado de ideas. Véase Oscar TERAN, “La libertad tolerante de Alejandro Korn” en su libro *En busca de la ideología argentina*, Buenos Aires, Catálogos, 1986, págs. 179 a 184.

¹⁶ *Inicial*, Nº 1, pág. 30.

grupo comunista “Insurrexit” (Calvento y Raurich), controló el estratégico Centro de Estudiantes de Derecho a partir de 1926. Su declaración de principios permite suponer que se trató de una alianza particular de la Facultad que reúne a un arco de la opinión política sesgado hacia la izquierda no comunista, y fundamentalmente preocupado por la vida interna de la Universidad y el destino general de la “cultura”¹⁷. Presidió el Partido Manuel J. Cruz (colaborador de *Inicial*), y entre sus adherentes figuran Eduardo Howard, Miguel A. Zavala Ortiz, Isidro Odena, Ernesto Jauretche, Homero Manzione y José María Rosa. Mientras Jauretche, Manzi y el propio Guglielmini transitan hacia la adhesión plena al irigoyenismo, otros, como Zavala Ortíz, opta por un izquierdismo militante. El clima general que envolvía a la agrupación está bien descrito por Norberto Galasso cuando reconstruye el itinerario político recorrido por Ernesto Jauretche en aquellos años de estudiante: “Precisamente, a través de esa ideología ‘radical-liberal izquierdista’, donde conviven los restos nacionales del irigoyenismo con la fraseología de una izquierda tipo ‘Unión Latinoamericana’, transita ahora Jauretche hacia una definición plenamente irigoyenista”.¹⁸ Por último, un tercer grupo de notorios reformistas como Carlos Sánchez Viamonte y Julio V. González (por entonces Consejeros estudiantiles en la Facultad de Derecho), en tránsito al socialismo, recalca en las páginas de *Inicial* al promediar la publicación. Con estos últimos la revista inició un giro hacia posiciones cercanas al socialismo, flexión que puede explicarse por la alianza constituida los hombres del Partido Centro Izquierda y el socialismo en Derecho. Esta confluencia comienza entonces a preparar el camino para la imposición, años más tarde, de Alfredo Palacios como Decano de aquella facultad porteña, con el apoyo de muchos de los hombres que han participado de la experiencia de *Inicial*.¹⁹

¹⁷ Algunas de las ideas que al respecto tiene el Partido Unión Reformista pueden leerse en un volante donde la agrupación difunde su propuesta política en las elecciones del Centro de Estudiantes de 1927: “Son dos los factores que desvirtúan el movimiento estudiantil reformista, e importan un peligro para él : por una parte, la reacción, que con estrategia solapada pretende dar al traste con nuestras conquistas ; por la otra, el espíritu jacobino, que al pretender absorber el prolema universitario en el problema social, coloca la Reforma en un extremo incompatible con las exigencias culturales del momento. Frente a estas dos posiciones, la opinión que representamos aspira a encauzar la reforma en su verdadera trayectoria, definiéndola con criterio universitario, *recogiendo sin embargo de la izquierda demagógica lo que hay en ella de utilizable...*” (las cursivas son nuestras).

¹⁸ Norberto Galasso, **Jauretche y su época. De Yrigoyen a Perón.**, Buenos Aires, Peña Lillo, 1985, pág. 139.

¹⁹ El primer intento de “Unión Reformista” por consagrar a Alfredo Palacios como Decano de la Facultad de Derecho tuvo lugar en las elecciones de noviembre de 1923, pero, el candidato de los estudiantes fue derrotado por el claustro profesoral, en la misma elección son elegidos consejeros

En el plano universitario la revista sitúa su acción en dos frentes: el primero dispuesto a combatir los resabios del positivismo todavía vigente en las cátedras de las universidades de Buenos Aires y La Plata, con un arsenal filosófico que abrevaba en Croce, Bergson, Ortega y los neokantianos; el segundo involucrado en la lucha política por afianzar las conquistas de 1918. habida cuenta que entre 1922 y 1923 se desarrolla lo que se ha dado en llamar la “primera contrarreforma”.

En efecto, durante los primeros años del gobierno de Alvear, las fuerzas reaccionarias recuperan parte del terreno perdido en la universidad luego de la victoria inicial de la Reforma. En noviembre de 1922 el gobierno nacional interviene la Universidad del Litoral y seis meses más tarde hace lo mismo con la de Córdoba, imponiendo en ambas un nuevo estatuto que deroga gran parte de las conquistas estudiantiles sobre todo en lo referente a su participación en el gobierno de las casas de estudio. En la Universidad de La Plata, su presidente Benito Nazar Anchorena, que había sido elevado a ese cargo por el movimiento reformista se vuelca decididamente a favor de los antiguos profesores contrarios al movimiento. En Buenos Aires, el movimiento antirreformista estuvo centrado en la Facultad de Derecho, donde luego de la caída -merced a un verdadero *lock-out* profesoral- del decano reformista Saenz, la mayoría del claustro de profesores consigue imponer como nuevo decano al doctor Ramón Castillo. En esta facultad, donde militan los hombres que hacían la revista *Inicial*, se centró la lucha entre reformistas y antirreformistas porteños entre 1923 y 1929, lucha que entra en una fase aguda cuando Ricardo Rojas asume en 1926 el Rectorado de la UBA y apoya gran parte de las reivindicaciones reformistas contra el poder residual de la contrarreforma enquistado en varias facultades porteñas. La revista recoge una y otra vez los ecos de estas disputas y participa activamente en el debate, constituyendo a los alumnos de la facultad en una parte de su público lector. El hecho de que el centro del conflicto universitario se ubique por entonces en la Facultad de Derecho es analizado por Tulio Halperín Donghi cuando llama la atención sobre un dato central de esa casa de estudios: “(...) que ella no estaba tan sólo destinada a formar abogados, sino también -y acaso sobre

estudiantiles Julio V. González y Carlos Sanchez Viamonte junto a Florentino Sanguinetti y Manuel Rodríguez Ocampo. Entre los electores a decano que consagra la lista de Unión Reformista encontramos a Mariano Calvento, Rodolfo Araóz Alfaro, José María Rosa y Benito Marianetti (fundador en los años treinta de un Partido Aprista Argentino), la lista de alumnos derrotada, por su parte, exhibe una larga serie de apellidos vinculados a la vieja oligarquía porteña tales como : Paz Anchorena, Bidau, Bullrich, etc.

todo- a preparar a los futuros grupos dirigentes de nuestra sociedad. En este sentido la Facultad y su cuerpo de profesores, habían venido a identificarse con las estructuras políticamente dominantes de la Argentina anterior a 1916; en ninguna parte más claramente que aquí el movimiento de la reforma significó una tentativa de adecuación de la Universidad al nuevo clima histórico que vivía el país; en ninguna parte también esta tentativa se reveló más llena de dificultades.”²⁰ De este modo es importante que retengamos, antes de entrar en las páginas de la revista, este hecho singular: que sus redactores estaban atravesando por entonces esta experiencia de militancia universitaria y por ello, la altisonancia de sus comentarios políticos y educativos, vista en la perspectiva del escenario que describe bien Tulio Halperín, adquiere la dimensión precisa de quienes se sienten animados por la prosecución de una causa justa y superior. Forma altisonante también, propia pensamiento reformista que conjuga conquistas gremiales inmediatas al ámbito estudiantil con aspiraciones de redención social continental, una verdadera estructura de sentimiento, que recorrió buena parte de la cultura política americana en el período de entreguerras.

A la luz del contexto que hemos señalado, un itinerario de la intervención de *Inicial* sobre la vida universitaria comienza en el primer número. Allí, Pilades Dezzeo, simpatizante del grupo Concordia y presidente del Centro de Estudiantes de Medicina, expone un prolijo repaso de los tópicos clásicos del reformismo: afirmación de la enseñanza laica fundada en la docencia libre, la extensión universitaria y la complementación entre la tarea docente y la investigación y, por sobre todo esto, como garantía de su cumplimiento, el régimen electoral que consagra la participación estudiantil en el gobierno de las facultades. A tono con el núcleo del conflicto que viene desarrollándose, Dezzeo arremete, al final de su artículo, contra el cuerpo profesoral al que caracteriza como “piezas de los musosos que necesitan el fanal que las proteja”, concluyendo en que:

²⁰ HALPERIN DONGHI, Tulio, **Historia de la Universidad de Buenos Aires**, EUDEBA, Buenos Aires, 1962, págs. 141 y 142.

Para seguir éste y otros aspectos de la historia de la Reforma Universitaria argentina véanse, además:

CIRIA, A. y SANGUINETTI, H., **Los Reformistas**, Jorge Alvarez, Buenos Aires, 1968

PORTANTIERO, Juan Carlos., **Estudiantes y política en América Latina**, Siglo XXI, México, 1978.

“La universidad no es de los alumnos económicamente, sino del pueblo mediante el Estado : pero los alumnos están más cerca del pueblo que los profesores. La Universidad no es para los profesores, como parecen suponer, sino para los alumnos y para el pueblo. Existe por los profesores, por los alumnos y por el pueblo que la alimenta.”²¹

La advertencia final muestra a su vez marcas de esa particular inflexión política que la Reforma del 18 había instalado en las nuevas generaciones : la investidura de la categoría *alumno-jóven* con los atributos de una verdadera clase social, que a su vez ostenta un privilegio especial : su capacidad de vincularse sin mediaciones con el pueblo, del cual se constituye en intérprete y guía. Habida cuenta de que a Dezzio se lo ubica como miembro de el grupo Concordia, debemos remarcar entonces que estas posiciones que vinculan a la reforma universitaria, aun bajo esta forma difusa, con “el pueblo”, no son por entonces patrimonio exclusivo de la izquierda universitaria sino que impregnan todo el campo político de la Reforma.

Si este primer artículo de la revista referido al problema universitario deja planteado un marco político general que se reiterará de aquí en más, no constituye por cierto lo más sustancial de la contribución de *Inicial* a la polémica. En efecto, la mayor parte de las colaboraciones posteriores insistirán en la necesidad de avanzar en la definición de los contenidos de la reforma, especialmente en el plano de su fundamentación filosófica.

Pero antes que ello, lo que debemos remarcar es su participación en lo que Portantiero llama el “*élan* americanista” de la Reforma Universitaria. En efecto, *Inicial* estuvo siempre mucho más preocupada por la política americana que por la nacional, a la que casi no presta atención en sus páginas. Todas las acciones concretas que la revista propicia -congresos, “misiones de confraternidad, etc.” – tienen como privilegiado nuestro continente. América es para ellos la tierra del futuro, potencialidad absoluta a partir de la vía abierta por el movimiento fundante de 1918. Así lo editorializa la sección “Educativas” :

²¹ *Inicial*, Nº1, págs. 31 a 33

“La renovación que inició la juventud cordobesa fue el primer despertar de este vasto organismo demasiado burocrático. Esto coincidió con un estado anímico general creado en el país por la renovación de valores sociales que prometía el radicalismo y por la inestabilidad vital que propagó la guerra... Nosotros asistimos al parto de nacionalidades y de caracteres. Todos los valores americanos están marcados por esa efervescencia inestable y vertiginosa que sella los crisoles en la hora álgida. Todas las posibilidades para el futuro del mundo están en potencia en la tan calumniada South América.”²²

En diciembre de 1923, la revistas *Inicial* y *Nosotros*, junto con el Ateneo Universitario y el Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras, ofrecieron un homenaje a Ricardo Rojas con motivo de la publicación de su *Historia de la Literatura Argentina*²³. Además de ser una muestra de la política de alianzas que la nueva hora universitaria impone, el evento que estas agrupaciones organizan nos permite explorar un nuevo costado del entramado ideológico del grupo reformista de *Inicial*. Cuando agradece la demostración, Ricardo Rojas despliega ante su auditorio una orteguiana profesión de fe en la nueva generación: “Ahora bien, ciudadanos, yo afirmo que una nueva generación espiritual ha llegado para entrar en la historia argentina” y vincula a ésta con un pasado ilustre: el de la Generación del 37²⁴, cuando “siete jóvenes poetas se reunieron para realizar nuevos ideales”. Estas palabras de Rojas sin duda halagan los oídos de los redactores de *Inicial*, ya que en ellas podían reconocerse como una generación sin padres, a lo sumo con remotos abuelos, aquellos que habiendo luchado en el siglo anterior contra el infortunio y la incompreensión general, habían llegado a ocupar puestos expectables en el país, luego de Caseros.

Si los jóvenes presentes en esta demostración llevan en sus oídos lo que fueron a buscar, Rojas también obtiene lo suyo. Al hablar en nombre de la revista y del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras, Homero Guglielmini se prodiga en invocaciones a los “dioses lares de la

²² *Inicial*, Nº1. págs. 72 y ss.

²³ Ese homenaje se realizó el 13 de noviembre de 1923 en el famoso restaurante “Aue’s Keller”, tantas veces cantado por la vanguardia. En él participaron además figuras notorias como Lugones, Ibarguren y Alfonsina Storni, aunque *Inicial* omite, prolijamente, su mención. A su vez el diario “La Nación”, que presta una importante cobertura al evento suprime toda mención a la revista *Inicial* y no transcribe ninguno de los discursos juveniles. Véase *La Nación*, 16/11/1923.

²⁴ “Ricardo Rojas y la Nueva Generación”, en *Inicial*, Nº3, Diciembre de 1923, págs. 44 a 50.

patria” y al “espíritu nacional (...) síntesis de hispánica gallardía y solemne fiereza indígena”. Su discurso culmina con la evocación del Rojas bohemio de principios de siglo, recuerdo al que siguen efusivos elogios por el nuevo libro, que califica de “himno” de la literatura argentina. En la lista de oradores de aquella velada todavía hubo lugar para otra pieza, la de Juan Antonio Villordo, donde la profesión de fe nacionalista deriva hacia el indigenismo :

“Faltaba aún desterrar la fuerza oculta que iba sonando a alerta indiano, en el grito de Mayo, y en la proclamación del Tiaguanaco. Castelli y los curacas de frente al templo en ruinas, nos devolvieron la visión de la ignominia a redimirse (...). Así nos devolvió lo que era nuestro éste que veis aquí, presidiendo la fiesta. Con pluma que debió ser arrancada a la vincha sin par de algún curaca, fue rescatado al tiempo y al olvido : huacas y pucarás, campos y markas.”²⁵

De esta forma, el homenaje a Ricardo Rojas permite ubicar en el escenario mental de estos jóvenes reformistas a algunos actores reconocibles por su persistencia a lo largo de todo el proceso de formación ideológica de la generación de entreguerras: el americanismo, el nacionalismo y cierto indigenismo de cuño literario. Si a ellos sumamos el antipositivismo estaremos entonces en presencia del complejo capital de ideas con que *Inicial* aborda su acción doctrinaria para la afirmación de una nueva universidad.

Las invocaciones a la generación del 37 son frecuentes en la revista. Fiel a la distinción orteguiana entre generaciones cumulativas y creadoras, Julio V. González ensaya en las páginas de *Inicial*²⁶ una reconstrucción de la historia argentina saltando por sobre épocas que considera prescindibles. Así establece una conexión directa entre los hombres del Salón Literario y su generación reformista, tendiendo con los románticos un puente que pasa por sobre la generación del 80, repudiada como la portadora del virus positivista que convirtió a la república virtuosa en una factoría fenicia.

Pero, más que las incursiones por la historia argentina reordenada de acuerdo con la teoría generacional de Ortega, es el pensamiento filosófico el cañamazo donde se ordenan los

²⁵ *Inicial*, Nº3, págs 49 y 50.

²⁶ Julio V. González, “La nueva generación argentina en una perspectiva histórica”, en *Inicial*, Nº7, septiembre de 1924, pp. 31-40.

ideales de la revista. Su línea de combate más activa es la que la lleva al debate contra la persistencia del pensamiento positivista en las aulas universitarias.

Como ha señalado Jorge Dotti no es “(...) en los sectores académicos donde la reacción antipositivista tuvo sus expresiones más resonantes, sino en el marco más amplio del campo intelectual de la época”. *Inicial* marca un momento clave dentro de este proceso y según el mismo autor, el grupo que se constituye alrededor de esta revista puede ser llamado -con suma prudencia- “nuestro primer vanguardismo filosófico”²⁷. Los materiales con los cuales se ensambló el entramado filosófico de la revista proceden al menos de dos fuentes, vinculadas entre sí: la primera de ellas remite al ámbito del movimiento Novecentista constituido en la facultad de Filosofía y Letras de la UBA hacia 1918, con el que comienza, en forma sistemática, el combate contra el predominio del positivismo en las aulas de nuestro país; la segunda, más reciente, la constituyen las lecturas de ciertas obras clave de Spengler, Bergson y Ortega y Gasset, lecturas guiadas por Alejandro Korn, Quesada y Alberini en las aulas universitarias. Alejandro Korn había ocupado el decanato de la Facultad de Filosofía y Letras durante el período 1918-1921, iniciando así la serie de decanos reformistas de esa casa. Durante 1923 dictó la cátedra de Gnoseología y Metafísica. Asimismo fue titular de Historia de la Filosofía en la Facultad de Humanidades de la Universidad de La Plata entre 1914 y 1930, orientando entre tanto la publicación de *Valoraciones*, otro de los pilares del grupo de revistas juveniles del período. De 1912 data su obra *Influencias Filosóficas en la Evolución Nacional* y de 1922 *La libertad creadora*, traducción local de lo más sustantivo del pensamiento antipositivista bergsoniano y de la filosofía de Kant. Por su parte Ernesto Quesada y Coriolano Alberino también fueron docentes en la Facultad de Filosofía y Letras porteña por esos años. El primero se destaca por sus cursos de filosofía alemana, de los cuales queda una importante cantidad de monografías sobre Spengler; el segundo, por su parte, dedica un importante espacio en sus cursos de entonces al pensamiento de Croce y Gentile. Alberini -quien por esos años es decano de la Facultad de Filosofía y Letras- es, además un lector asiduo y propagandista de la revista *Martín Fierro*, cuyos redactores lo reconocen como un aliado en la obra de renovación espiritual.²⁸

²⁷ DOTTI, Jorge, **La letra gótica. Recepción de Kant en Argentina, desde el romanticismo hasta el treinta**. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 1992, págs. 214 y ss.

²⁸ Véanse en especial los siguientes artículos :

La decadencia de Occidente, de Spengler (1922), y *España Invertebrada* (1921) y *El tema de nuestro tiempo* (1923) de Ortega, así como el pensamiento de Bergson, el historicismo de Croce y en general el neoespiritualismo italiano, promoverán una serie de artículos que recorren las páginas de *Inicial*.²⁹

Carlos Cossio, dirigente estudiantil vinculado con las agrupaciones “Concordia” y “Unión Universitaria” y autor de la primera tesis doctoral sobre la Reforma Universitaria³⁰, es uno de los que intenta, sistemáticamente, articular los principios de la Reforma con la filosofía kantiana. En abril de 1924, publica en el único número de *Inicial* que el grupo de Brandán Caraffa llega a editar, un artículo titulado “Kant y la Reforma Universitaria”. En este trabajo comienza Cossio por reafirmar dos principios inamovibles: el primero sostiene que la Reforma Universitaria es parte de una Reforma Social que la contiene y le otorga su sentido más profundo; el segundo apunta a establecer que la participación estudiantil en el gobierno de las casas de estudio es el complemento fundamental y la garantía de cumplimiento de los objetivos del programa de 1918. Ambos pilares de la Reforma descansan, a su vez, en dos principios básicos de la filosofía kantiana: el primero remite a la concepción del hombre como fin último, el segundo consagra un principio básico del derecho kantiano: “la coexistencia, según leyes generales de la libertad de vivir con la libertad de otros y la libertad de vivir limitado y limitada por la libertad de otros”. Cuando la vieja universidad, niega a los estudiantes el estatuto de “personas”, les está negando el derecho de limitar con su libertad la libertad de los otros sujetos, que en este caso son los profesores.

José de España : “El Dr. Alberini, amigo de la cultura”, *Martín Fierro*, Nº 30-31, 8 de julio de 1926, pág. 10.

“Martín Fierro en Estados Unidos”, *Martín Fierro*, Nº36, 12 de diciembre de 1926, pág. 3. Comentario acerca de la conferencia dada por C. Alberini en la universidad de Columbia, en la cual el decano de la Facultad de Filosofía y Letras comentó el significado que la revista tenía en la cultura argentina.

²⁹ Véase entre otros :

“Un filósofo de la nueva generación”, *Inicial*, Nº3, diciembre de 1923.

“La nueva mentalidad de Occidente”, *Inicial* Nº4, enero de 1924.

GONZALEZ, J., “España invertebrada”, *Inicial* Nº4

GUGLIELMINI, H. “Algo más sobre Ortega y Gasset”, *Inicial*, Nº5, mayo de 1924.

“Kant y la Reforma Universitaria *Inicial*, Nº5, abril de 1924

“Kant y la juventud”, *Inicial*, Nº 5., mayo de 1924

ETKIN, A.M., “La nueva filosofía de Spengler”, *Inicial* Nº6, setiembre de 1924

FATONE, V. “El misticismo italiano contemporáneo”, *Inicial*, Nº8, agosto de 1925

VIRASORO, M.A., “Oswald Spengler y la nueva generación”, *Inicial* Nº9, enero de 1926.

³⁰ COSSIO, Carlos. **La Reforma Universitaria**, Buenos Aires, 1923.

El remate del artículo nos entrega aún un “plus” ideológico, donde Cossio en forma apocalíptica dibuja el destino de la Nueva Generación :

“Kant es en el día la base de lo más sólido del pensamiento universal. Y la Reforma Universitaria es, a su vez, la primera obra colectiva o por lo menos la más grande, de la Nueva Generación, (...)y ya pronto hemos de ver, en un escenario más vasto, cómo se contrapone al ideal positivista de una sociedad comunista, el ideal idealista de un Nuevo Nacionalismo como la aspiración colectiva de una juventud que desea ver, sobre la Humanidad dichosa, la superma ventura de la Tolerancia”³¹

La derivación de esta idea del Nuevo Nacionalismo hacia posiciones que simpatizaron con el primer fascismo italiano es una característica de los grupos animados por Cossio y Alejandro Korn Villafañe. Fieles a una estrategia que hace participar a la filosofía sin mediaciones en el análisis de los acontecimientos que sacude a su tiempo, insisten en criticar a la revolución soviética ante todo por su filiación “positivista”, matriz de la que derivan todos sus males.³²

El grupo que responde a Homero Guglielmini, publica en el N°5 de mayo del mismo año, una nota editorial en respuesta al artículo de Carlos Cossio. Las afirmaciones del teórico del kantismo universitario son rebatidas, no por sus invocaciones filofascistas, sino porque las ideas de Kant -a quien, sin embargo, reconocen su valor en el pensamiento universal- se manifiestan para ellos anacrónicas para encarar la tarea renovadora de la nueva generación. Los editorialistas se preguntan: “¿Pueden los problemas formales, y puramente formales que plantea el kantismo, modificar la actitud nativa y espontánea de nuestras generaciones?”. La respuesta es negativa, ya que los jóvenes de *Inicial* advierten que desde Kant hasta ellos ha transcurrido un siglo de historia que “ha sido un constante siglo de vicisitudes para el kantismo”. Nuevamente, los redactores de la revista adquieren ese tono profético que hace de *Inicial*, una publicación inconfundible, y concluyen así :

³¹ COSSIO, Carlos. “Kant y la reforma universitaria”, *Inicial*, N° 5 (grupo Brandán Caraffa), abril de 1924, págs 52-61.

³² Para comprender hacia dónde deriva esta invocación al Nuevo Nacionalismo es interesante la lectura del libro de Carlos Cossio : *La Reforma Universitaria* (1923) del cual un fragmento titulado “El pasado histórico” ha sido publicado en la compilación **La Reforma Universitaria 1918-1958**, Buenos Aires, F.U.A., 1959, págs. 89-97.

“El pensamiento contemporáneo, por medio de Kant ha tenido un magnífico oriente...pero no olvidemos que desde entonces, el sol ha progresado largo sobre nuestro firmamento, y ahora estamos a punto de recibir la luz meridiana, es bueno no evocar la luz oblicua de un alba que tenía tintes de crepúsculo.”³³

Este editorial marca un punto de inflexión, ya que los filósofos predilectos de estos jóvenes - Bergson, Ortega, Croce y Spengler- serán revisitados desde entonces con una mirada menos complaciente. Buen ejemplo de ello lo constituyen los artículos “Ortega y Gasset y la política” de Manuel Juan Cruz³⁴ y “Oswald Spengler y la Nueva Generación” de Miguel Ángel Virasoro³⁵.

La apreciación del socialismo, por su parte, también sufre un cambio, dando lugar a nuevas lecturas, ahora más benevolentes, aunque conservando siempre la distancia que los separa de la carga de positivismo decimonónico que ellos atribuyen a esta corriente política. En efecto, si la revista mantiene una línea de crítica permanente durante toda su vida editorial, ésta es la que la enfrenta con el positivismo. En el artículo “Positivismo confesional”³⁶, de agosto de 1925, insisten en la necesidad de erradicar definitivamente una tradición filosófica que se resiste a abandonar su predominio en las aulas universitarias.

El límite entre la aceptación de ciertos postulados del socialismo y su militancia antipositivista, dentro del juego de alianzas de la política universitaria se manifiesta con claridad en la reseña que el dirigente Manuel Juan Cruz hace del libro *La Universidad Nueva* de Alfredo Palacios. Allí el comentarista reconoce en el dirigente socialista a “un hombre poseído de superiores preocupaciones” y opone “su figura sobresaliente a la de la mayoría de nuestros consejeros...”. Sin embargo, inmediatamente advierte que “no nos satisface, en primer término la cultura filosófica del autor que comentamos, en cuanto ella no es fruto de la nueva mentalidad. Palacios no ha logrado aún superar la postura positivista y repetidas referencias a Ingenieros en las inquietantes oportunidades en que aborda problemas de enjundia nos lo sitúan dentro de la escuela de este último”. Así *Inicial*, retoma la postura

³³ “Kant y la Juventud”, en *Inicial*, Nº 5, mayo de 1924, págs. 2-5. Este editorial fue reproducido a su vez en la *Revista de Filosofía*, Nº4, julio de 1924, págs. 145-147. Jorge Dotti ha llamado la atención sobre la “sintomática” acogida de este artículo en la revista que dirigía José Ingenieros. Véase Dotti, J., *op.cit.*, págs. 220-221 y nota (215).

³⁴ *Inicial*, Nº9, págs. 176-189

³⁵ *Inicial*, Nº9, págs. 201-206

³⁶ *Inicial*, Nº8, págs. 98-99.

fuertemente crítica hacia este intelectual. Esta línea reconoce su punto de confrontación más alto en el editorial que comenta su muerte, donde se afirma que: "(...) nadie "...nadie como Ingenieros nos ha suministrado una más comprensiva síntesis de todo lo que deber ser superado, de todo lo que debe ser perentoriamente desplazado, hasta sus últimos residuos, para asimilarlo como momento negativo de una evolución más alta."³⁷

Pero, sin duda, Palacios no es, para M. J. Cruz, lo mismo que Ingenieros. El dirigente socialista es un aliado en la lucha contra la reacción enquistada en la Facultad de Derecho, aunque su propuesta no alcance para satisfacer las demandas de la nueva generación:

“La reforma universitaria es el movimiento con que esa generación penetrada de socialismo, aspira a transformar la Universidad. Este contenido sustancial, completado por limitadísimos criterios pedagógicos, el seminario, la libertad de cátedra, la intervención estudiantil, agota según Palacios, el repertorio normativo del reformismo. Defendemos la libertad de cátedra, a la enseñanza de tipo magistral preferimos el seminario polémico, reconocemos la necesidad de que el organismo universitario ofrezca fácil reacción a los mil excitantes de la sociedad que la circunada. Pero consideramos que no se logra satisfacer aún, la profunda exigencia cultural de la gente nueva...”³⁸

Nos encontramos en un momento de inflexión. La pregunta sobre el destino de la Reforma agita el panorama universitario e *Inicial* considera que para que el movimiento de 1918 pueda trascender sus objetivos más inmediatos de reforma académica y pedagógica debe asumir como compromiso central una doble tarea: desterrar las rémoras positivistas de la Universidad y trabajar por la afirmación de una nueva cultura humanista y filosófica.

El laboratorio ideológico de *Inicial*.

Se ha partido en algunas ocasiones del manifiesto de *Inicial* para dar cuenta de la cosmovisión política, social y estética de esta publicación. Francine Maciello ha llegado por

³⁷ *Inicial*, N°9, págs. 171 a 175. A su vez, la revista Martín Fierro le dedicó a Ingenieros en su número 25 de noviembre de 1925, una nota recordatoria, donde abundaban también los comentarios críticos al que consideraban el máximo exponente del positivismo argentino. La nota de esta última revista iba incluso más allá y le negaba el derecho de constituirse en “maestro de la juventud a quien fue en vida modelo de perfecto egoísmo...”

³⁸ CRUZ, Manuel Juan. “La Universidad Nueva, por Alfredo Palacios”, en *Inicial*, N°10, mayo de 1926, págs. 54-55.

ese camino a una caracterización global de la revista al plantear que: “A la inversa de *Martín Fierro*, *Inicial* participa activamente en un discurso nacionalista y ofrece un yo completo y unificado bajo la bandera del estado argentino”, para más adelante concluir en que “...la belleza y la virtud, la fidelidad y la lealtad patriótica, que constituyen los valores que la cultura moderna estima, acomodan a los editores de *Inicial* en las filosofías éticas y políticas dominantes en la nación argentina. Su posición conservadora, alienada por estas tendencias, exige una autoridad especial para el moderno escritor argentino”³⁹.

Consideramos que aun cuando sea productivo comenzar por el manifiesto de *Inicial*, ya que él condensa múltiples marcas ideológica presentes en el clima de ideas de su tiempo, debemos considerarlo como un primer capital que la revista acumula en el plano de las ideas y que luego, a lo largo de sus once números irá precisando y aún modificando de forma a veces sorprendente. Más que cerrar el expediente acerca de su filiación política y estética, su manifiesto abre un camino de investigación de ricos matices y puntos de fuga en el entramado de ideas y representaciones de aquellos jóvenes intelectuales. Riqueza de ideas e inestabilidad de posiciones más frecuente de lo que habitualmente se cree, en nuestras vanguardias estéticas.

Todo sistema de citas que quiera construirse a fin de defender la tesis de un principio ideológico único en *Inicial* (sea este fascista, conservador, soreliano, etc.), puede quedar sepultado por otro similar. La publicación presenta un doble juego de contiguidad y superposición que ideas de signo muchas veces opuesto y el montaje de ellas se realiza con libertad y desenfado, con un sentido experimental que parece complacerse por el eclecticismo y la contradicción.

Con su manifiesto la revista se propone afirmar o negar enfáticamente, establecer con rapidez su lista de odios y anatemas. Confiándose al poder del verbo anuncian que “las palabras en *Inicial* serán en cierto modo acción (...). No nos interesan sino los espíritus vibrantes, tendidos constantemente como un arco, para el esfuerzo y la lucha (...) Queremos para *Inicial* una juventud combativa y ardorosa, que odie y ame, y no haya sacrificado jamás en ningún altar.”. Luego seguirá su exasperada seguidilla de “contras”, primera llave de acceso a su cosmología ideológica:

³⁹MASIELLO, Francine, **Lenguaje e ideología. Las escuelas argentinas de vanguardia**. Buenos Aires, Hachette, 1986, pág. 74

“(…) contra los grandes diarios malolientes de judaísmo, donde se fraguan, como en un antro de nibelungos, las consagraciones oficiales y donde se escamotean los verdaderos valores...(…), contra los que han hecho del comunismo y del obrerismo una mentira descarada, un cálculo social sin belleza (...); contra los que explotan los ideales ingenuos de una juventud sana, prostituyendo la Reforma Universitaria a la caricia torpe de los advenedizos (...); contra el panamericanismo yanqui y la confraternidad latina; contra los afeminados de espíritu que ponen en verso el gemido de las damiselas y hacen ensueños sobre la ciudad futura; contra los apologistas del sufragio universal, del parlamentarismo y de la democracia de nuestros días, mentiras fraguadas en el gabinete de los banqueros (...); contra todo lo que hay, en arte, en política, de engaño, de impotencia, de feminidad.”⁴⁰

Esta serie de definiciones nos permiten atisbar en el reverso de su negatividad una primera lista de ideas y tópicos ligados al pensamiento de la juventud de posguerra. Un horizonte ideológico todavía inestable en el que encontramos resonancias del futurismo de Marinetti y del primer Papini, esteticismo guerrero danunzziano, vitalismo, irracionalismo nietscheano, antijudaísmo, etc. Sin dudas muchos de estos tópicos se reiteran durante sus tres años de vida, pero entrando en una permanente negociación con otras zonas del pensamiento de la época, desde aproximaciones al pacifismo barbussiano hasta una insospechable apuesta por el antiimperialismo que los acerca por un momento, críticamente, a la Unión Latino Americana.

El dramatismo de su manifiesto es, además, la puesta en escena del valor máspreciado que enarbolan: su juventud. Como si aquellas palabras de gesto olímpico no hubiesen sido suficientes, el texto se continúa en una ilustración de Daniel Agrelo, la escena que allí vemos recuerda las imágenes esculpidas en los cementerios: un joven desnudo que sostiene una rama de olivo desciende de una escalinata bordeada por cipreses y nos interpela con mirada doliente. En lo alto de la esclaera se recorta el vano negro de una tumba a la que dos figuras están a punto de ingresar. La frase que, encerrada en un recuadro completa el conjunto, testimifica el compromiso de *Inicial*:

⁴⁰*Inicial*, Nº 1, octubre de 1923, pág. 5.

"HOMENAJE: ponemos a INICIAL bajo la advocación de los jóvenes muertos en la gran guerra y prometemos, en nombre de la Nueva Generación, vivir en el Amor, en el Dolor y en el Arte, todo lo que sus pobres ojos no alcanzarán ya nunca"

Esta advocación, que bien podría tender un puente con las páginas finales de "El Fuego" de Barbusse, donde los sobrevivientes se levantan de entre el lodo poblado de muerte y abren los ojos a la "sencillez sin límites de las cosas"⁴¹, señala que la Gran Guerra es para ellos, como para la mayor parte de los intelectuales de la década, el punto crucial de la historia del siglo. Pero *Inicial* mantiene una actitud dual hacia aquel conflicto: si por un lado la considera, en términos marinettianos "la gran higiene del mundo", por el otro se mantiene en permanente alerta y en actitud de denuncia frente a las amenazas que se ciernen sobre la paz en América. *Inicial* sostiene que ha sido más que suficiente sacrificar una generación en las trincheras y que los nuevos hombres de América tienen por delante una misión constructiva que realizar.

Muchos de estos temas se reiteran en el artículo de Brandán sobre Hildebrando Pizzetti⁴², donde la crítica musical ofrece excusa al autor para dibujar el curso de la entera historia humana, desde la perfección del mundo helénico hasta el caos de la Europa de posguerra. Llegado a este punto, el autor sostiene, en promesa de redención:

"Pero el foco helenista del mediterráneo vuelve a irradiar secretamente. Y la reacción fascista inicia el período de curación violenta. Tenía que ser Italia, custodia viviente del espíritu griego, la que renovara por última vez acaso la sangre empobrecida de Europa."

Las palabras de Brandán parecen concluyentes. Sin embargo, no podremos cerrar el expediente de *Inicial* bajo el rótulo de *idealismo-irracionalismo-fascismo*. La conformación de su horizonte ideológico no se cierra en este primer número. Por el contrario, podemos afirmar que recién se abre, puesto que en las entregas posteriores la revista vuelve en reiteradas ocasiones a revisar su posición frente a esta secuencia ideológica, especialmente en su valoración del fenómeno fascista.

⁴¹ BARBUSSE, H. *El Fuego*, Rafael Caro Raggio Editor, Madrid, 1917, pág. 307.

⁴² *Inicial*, Nº 1, octubre de 1923, págs. 9 a 21.

Desde sus comienzos, *Inicial* se preocupa en separarse de las versiones locales del nacionalismo y del fascismo. Por ello no adscriben ni al ultramotatismo de la Liga Patriótica, un fascismo "defensivo"⁴³ en clave conservadora, ni al de Lugones, a quien repudian tanto política como estéticamente: "mentalidad interesantísima para el prof. Freud, pero que para nosotros además de la curiosidad psicopatológica, representa un gran peligro de orden espiritual (...) ciego a los avances de la vida y de la cultura, como el diletante ávido de dialécticas sensaciones."⁴⁴

En este sentido asumen una actitud más decidida que la que más adelante adoptará *Martín Fierro*, revista que, como es sabido, osciló permanentemente entre el reconocimiento y la crítica a este intelectual.⁴⁵

Sin duda hay en la revista una veta antisemita que emerge con fuerza a intervalos. Sus reiteradas denuncias de la banca internacional judía llevan la impronta del antijudaísmo literario que en nuestro medio inauguró Julián Martel con su novela *La Bolsa* (1891), una versión local del clásico *La Francia Judía* (1885) del francés Eduard Drumont. También al juzgar la situación posbélica en Europa la figura del banquero judío avido de revancha hacia Alemania aparece en más de una ocasión.

Por otra parte si indagamos hacia las posibles fuentes locales de su nacionalismo comprobamos que ni Galvez ni el Rojas del Centenario aparecen en su horizonte, el primero porque su naturalismo lo hacía desechable desde la postura fuertemente espiritualista que guiaba a *Inicial*, y el segundo porque en aquel autor de *La Restauración Nacionalista* buscaron ante todo al intelectual comprometido en las aulas con el proceso de la Reforma, con el cual podían compartir algunos postulados nacionalistas -lejanos desde ya al fascismo- tal como lo hemos visto en el homenaje comentado más arriba. Quien tampoco se les hacía

⁴³ Recurrimos aquí al concepto de "mentalidad defensiva" frente al "peligro democrático" y al "peligro rojo, que C. Buchrucker utiliza para caracterizar a las reacciones de la élites conservadoras durante el período que nos ocupa. Véase BUCHRUCKER, C., **Nacionalismo y Peronismo.**, Sudamericana, Buenos Aires, 1987, págs. 32 y ss.

⁴⁴ "¿Reaccionarios? ¿Poco definidos?", *Inicial*, N° 2, noviembre de 1923, págs. 5-6.

⁴⁵ Beatríz Sarlo lo resume con claridad del siguiente modo: "La relación de *Martín Fierro* con Lugones está habitada por contradicciones (...). En realidad *Martín Fierro* no puede resolver el conflicto entre la fascinación que le produce Lugones y la carga que representa para la vanguardia su colocación central en el campo intelectual argentino", en su "Vanguardia y criollismo...", cit., p. 170. Por su parte *Inicial* resolvió el "expediente Lugones" en los primeros números de la revista y sólo volverá a ocuparse de él cuando Borges realice en sus páginas la crítica del *Romancero*: "Leopoldo Lugones, Romancero", en *Inicial*", N°9, enero de 1926, p.207.

visible era Maurrás, al que importarán algunos años más tarde y por otra vía los hermanos Irazusta.⁴⁶

La aproximación de algunos hombres de la revista al fascismo se realiza desde una posición "revolucionaria" antes que "conservadora", en aquellos aspectos en que esa *ideología de la acción* podía aún -y en realidad por poco tiempo mas- reclamarse liquidadora del pasado y antiburguesa. Su fusión con el fascismo del aceite de ricino y la cachiporra era inviable. La mirada estetizante de los jóvenes de *Inicial* estaba ligada con la retórica de D'Annunzio (por entonces ya en su retiro de Gardone) y de los futuristas, no a las escuadras de asalto de Farinacci.⁴⁷

Por otra parte no debemos olvidar que por lo menos hasta comienzos de 1925 luego del asesinato de Matteoti⁴⁸ y de los manifiestos de signo encontrado que sobre el fascismo publicaran Gentile y Croce⁴⁹, las lecturas de este movimiento político fueron benevolentes en una considerable porción de la intelectualidad occidental.⁵⁰

Teniendo presente entonces el horizonte de ideas e interpretaciones donde podrían afirmarse estas expresiones filofascistas, podemos avanzar ahora diciendo que en estos

⁴⁶ El "descubrimiento de Maurrás", es descrito por Julio Irazusta en su libro: **Memorias (historia de un historiador a la fuerza)**, ECA, Buenos Aires, 1975, págs. 91 y ss. Si bien Maurrás no era desconocido para los intelectuales argentinos, la primera lectura funcionalmente política del pensador francés en el país la realizarán los hermanos Irazusta a través del periódico *La Nueva República*, a partir de 1927.

⁴⁷ Nos referimos a Roberto Farinacci, ex-socialista al igual que Mussolini, dirigente fascista de la región de Cremona quien conduce durante esos años, desde la Asamblea Nacional, la corriente más antiliberal del régimen, ligada a las escuadras de *camisas negras*, a las que alienta desde su periódico *Cremona Nueva* a lanzar una nueva oleada fascista para barrer con todos los resabios del antiguo régimen.

⁴⁸ Giacomo Matteoti, secretario del Partido Socialista Italiano, fue asesinado en agosto de 1924 por grupos de choque ligados a la jefatura del fascismo.

⁴⁹ Giovanni Gentile publica el 21 de abril de 1925 su manifiesto donde convoca a los intelectuales a reunirse en torno al fascismo. En ese mismo año Benedetto Croce responde al mismo con su Manifiesto de los intelectuales antifascistas, pen donde por primera vez se manifiesta públicamente como opositor al régimen.

⁵⁰ Véase al respecto : DE FELICE, Renzo. **El Fascismo, sus interpretaciones**. Paidós, Buenos Aires, 1976 y BOBBIO, Norberto. **Perfil ideológico del siglo XX en Italia**. Fondo de Cultura Económica, México, 1989 (1a.ed.1986). Arnold Hauser, por su parte, en su **Historia Social de la Literatura y el Arte**. Guadarrama, Madrid, 1982 17ª ed., resume así la asunción de las ideologías fascista y comunista en la posguerra por parte de gran parte de los intelectuales de occidente : "La atracción del fascismo sobre el enervado estrato literario, confundido por el vitalismo de Nietzsche y Bergson, consiste en su ilusión de valores absolutos, sólidos, incuestionables, y en la esperanza de librarse de la responsabilidad que va unida a todo racionalismo e individualismo. Y del comunismo la intelectualidad se promete a sí misma el contacto directo con las amplias masas del pueblo y la redención de su propio aislamiento en la sociedad.", vol. 3, pág. 266.

primeros números se establece la línea de mayor acercamiento hacia las ideologías de derecha. A partir de esta posición, la revista comienza a dialogar con otras zonas del pensamiento, movimiento que los lleva en los últimos números a una valoración parcial de la Revolución Rusa –revisión coincidente con la incorporación de varios colaboradores cercanos al socialismo-.

Ya en el editorial del segundo número *Inicial* ensaya una puesta en foco de la cuestión del fascismo, respondiendo de esta manera a las críticas que el primer número ha desatado en algunos lectores⁵¹. Para hacerlo y acotar de algún modo el desborde de aquel primer editorial apela a un planteo fundado, curiosamente, en la ciencia positiva:

"El mundo es un gigantesco laboratorio, donde se liquida todo lo falso y se acepta sólo lo viable (...). Si alguien nos demostrara científicamente que el fascismo es la única forma posible de organizar a los pueblos, lo más honrado sería aceptar la verdad y preferir la relativa felicidad que él nos daría, al crimen de combatir y hacer derramar sangre, por un sentimentalismo equívoco y jamás realizable. (...) Pero felizmente para la especie humana, la ciencia nos abre cada día nuevos caminos hacia la justicia y con ella podemos asegurar que fascismo y la reacción burguesa, son tan solo espasmos distintivos de esa euforia póstuma que vigoriza un instante toda agonía"⁵²

Pero, a renglón seguido y cerrando el editorial, los redactores de la revista, irritados por las reacciones que su posición promueve en el ambiente intelectual, insisten en sus ataques al judaísmo y declaran que: "Nuestras relaciones con ellos solo pueden ser de carácter guerrero". No obstante esta declaración, niegan que el objeto de la revista sea el de combatir contra el judaísmo y prometen entonces guardarse para combates superiores,

⁵¹ Para el caso particular de Brandán Caraffa, la cuestión de la adhesión al fascismo se reavivará poco tiempo después en las páginas de *Proa*, luego de la traducción que éste realiza del prólogo de Marinetti al libro **Futurismo y Fascismo** (*Proa*, Nº8, marzo de 1925, págs. 56-60). En el número siguiente la revista debe salir a defenderse de la acusación de fascistas que Juan Antonio Villoldo les había lanzado en las páginas de *Nosotros*. El autor de la nota (sin firma), aclara allí que "En los ocho números que ha publicado *Proa*, no existe ni un artículo, ni un párrafo, ni una palabra de prédica fascista". (*Proa*, Nº 9, abril de 1925, págs. 56-57).

⁵² *Inicial*, Nº2, págs. 3-4.

presentándose armados tan sólo del “espíritu desinteresado del investigador curioso y ávido de sabiduría”⁵³.

Inicial nos muestra en sus comienzos una actitud de apropiación parcial del vitalismo fascista en su versión dannunziana y futurista, más preocupada por el gesto estético del combate y la aventura que por los aspectos sociales o políticos de su doctrina. La clave interpretativa del fascismo como fenómeno político es similar a la que utilizan para valorar la Gran Guerra: momento de horror pero también de liquidación de valores decadentes: el parlamentarismo el primero de ellos.

Esta visión del fascismo como expresión agónica del mundo que se termina se reiterará en otros artículos de la revista y toma rápidamente un giro de valoración negativa, como en el artículo de Santiago Ganduglia, “Enrique Ferri y el Fascismo”. Así considera al fascismo este columnista, encargado de la sección “Comentarios Políticos”:

“(…) el fascismo es un acontecimiento episódico, una simple reacción, que, como tal, no incorporará ningún valor positivo en la sociedad, y Mussolini un simple héroe ocasional nada eterno. El fascismo es un momento que ni siquiera merece ser superado, ya que carece de toda significación elemental y necesaria, y el nacionalismo d’annunziano en que se inspira no puede interesar sino a los literatos y a los patriotas a lo Lugones.”⁵⁴

Es precisamente esta sección de la revista conducida por Ganduglia, quien participará más tarde activamente en *Martín Fierro* y en otras publicaciones de vanguardia, el lugar desde donde *Inicial* despliega divesos tópicos específicamente políticos. Estos comentarios abarcan desde la política en la Europa de la posguerra hasta reflexiones sobre la cuestión armamentista en América y sobre la cuestión obrera en general.

En el primer número la sección Comentarios políticos despliega una variedad de temas a través de tres subsecciones: Sudamericana, Europea y Obrera. La primera es una alegato en defensa del petróleo argentino frente al codicioso imperialismo yanqui, en la segunda detienen su mirada en la tensión existente entre Francia y Alemania y condenan con una cierta entonación antiintelectualista, la política de la primera de las dos naciones:

⁵³ *Inicial*, Nº2, pág. 7.

⁵⁴ *Inicial*, Nº2, pág. 46

"Es preferible de todos modos la franqueza brutal de Alemania que nos dice lo que quiere, a la hipocresía literaria de Francia que esconde su vanidad imperialista bajo el aluvión de sus academias y de sus príncipes literarios de exportación" ⁵⁵

La denuncia de la Francia de Poincaré continuará en el siguiente número donde se acusa a los políticos franceses de preparar las bases de una futura contienda por su actitud impiadosa con la Alemania derrotada a la que colocan "en un círculo sin salida". Así, ven la guerra inscripta en el futuro de Europa por la actitud intransigente de los aliados:

"Alemania agoniza en forma monstruosa. La historia no presenta otro ejemplo de mayor potencia en la cohesión y en la disciplina. Una nación formada de antiguas tribus guerreras, trashumantes y autónomas, que es capaz de conservar su unidad después de diez años de ser atravesada en todos sentidos por corrientes fulminantes de activa descomposición, tiene derecho al respeto y a la piedad. Pero estas dos virtudes, base de la estabilidad capitalista, han sido olvidadas en un instante fatal. Y el desmembramiento de Alemania, que Francia considera como una garantía para su seguridad política y una manera de lograr el cobro de sus deudas de guerra, es el principio de la crisis alemana que situada en el centro de Europa influirá desastrosamente sobre sus propios causantes. Alemania preferirá siempre destruir a Francia, si la destrucción de si misma es la única solución del conflicto" ⁵⁶

Estas palabras, escritas luego de la ocupación franco-belga de la cuenca del Ruhr y en el preciso momento en que la República de Weimar parece naufragar entre la hiperinflación y los movimientos separatistas, contienen una lectura realista de la política internacional que tuvo cierta difusión entre el público argentino: la idea de una Alemania acorralada a la que se hacía pagar más allá de toda lógica política los costos de una catástrofe universal de la cual no había sido ni la única protagonista ni la única culpable.

En un artículo posterior la revista continua evaluando el mapa político de la posguerra en Europa, insistiendo en la "grandiosa vitalidad de pueblo incontaminado" de Alemania y por

⁵⁵ *Inicial*, Nº1, pág. 37

⁵⁶ *Inicial* Nº 2, pág. 42-43

contraposición en la política de Poincaré como "encarnación del miedo de una raza decadente". El artículo deriva rápidamente hacia una consideración del perfil psicológico del pueblo francés. Éste -que aún sabiendo que no ganará nada con la políticas de su gobierno hacia Alemania que sólo "representan los intereses capitalistas, acreedores del Estado"-, apoya la ocupación del Rhur y sus consecuencias porque en ellas "sentimentalmente el pueblo francés ve una garantía para su vida, en esa lucha feroz por aniquilar a Alemania". En definitiva, para el columnista de *Inicial*, la situación creada por Francia, alimentada por un gobierno inepto presa de los intereses capitalistas y por el miedo del pueblo francés hacia sus vecinos, instala a Europa en una nueva senda prebélica.

Este análisis de la política internacional, que logra alcanzar por momentos un sólida lógica argumentativa, contiene una frase donde en realidad pivotean sus argumentos:

"Todos los protagonistas saben que nadie ha sido el culpable de la guerra, fenómeno psicobiológico propio de la civilización occidental."⁵⁷

Este texto nos vuelve a situar en la presencia de las teorías decadentistas de cuño spengleriano que conforman uno de los nudos irreductibles del pensamiento de estos hombres. Junto a ellas perviven incrustaciones positivistas evidentes en la apreciación de la guerra como fenómeno "psicobiológico". Y, por sobre todo, hay algo que el vitalismo de *Inicial* no tolera : el aburguesamiento de Europa, el descubrimiento de que el continente que se agitaba con guerras y revoluciones ya ha dejado de ser el espacio que mejor reflejaba sus deseos de protagonismo juvenil:

"Qué se ha hecho de aquella Europa tan interesante, sugestiva y caótica que llevamos en la imaginación, materialmente apuntalada como una decoración de teatro, por varios miles de telegramas leídos con avidez en los periódicos. ? ¡Qué momento tan triste y divertido al mismo tiempo, aquel en que comprobamos la monótona continuidad de la *salvaje* perspectiva sudamericana sobre el mapa europeo ! Es verdaderamente fastidioso cruzar el mar con todos sus peligros, para encontrarnos en presencia del más bochornoso de los espectáculos. Gentes bien vestidas y bien alimentadas que viven en ciudades fastuosas y cuyas únicas preocupaciones son el placer inmediato, la comodidad y el negocio".

⁵⁷ *Inicial*, Nº 5, pág. 94

Esta es para los hombres de *Inicial* -verdaderas almas “agónicas”, al decir de Unamuno-, la verdadera decadencia de Europa y será a través de su comprobación que, construyen progresivamente su “descubrimiento” de América como tierra del porvenir.

Ese porvenir no esta para ellos en la consolidación de una economía agroexportadora -con buena salud todavía- o en la afirmación del sistema democrático parlamentario, sinó en la promesa de estímulo constante para una revolución de la que, aún pretendiéndose protagonistas, no pueden -sin embargo- descifrar ni su nombre ni su rostro.

Por esto mismo es importante que abordemos el análisis que *Inicial* hace de la gran revolución de su tiempo: la Revolución Soviética. En el primer número, la revista comienza atacando el “economicismo” en que aquella marea que en 1917 prometía arrasar con la burguesía a escala mundial ha venido a estancarse :

“Creemos firmemente que nadie hasta ahora, fuera del judío Marx, ha perjudicado tando a los proletarios del mundo como el judío Lenín. Su teología económica ha retardado más el despertar de la clase obrera que la misma opresión católico-industrialista. Lenín, como fiel discípulo, a fuerza de *economizar* su revolución, ha logrado matar el estado de misticismo libertario en que vivieron un instante los obreros del mundo contagiados por el pueblo ruso.”⁵⁸

La alternativa al economicismo de Lenín no la encuentran en el presente ni la proyectan en el porvenir, sino que la van a buscar en el pasado. El camino de la revolución es para ellos el señalado por el ejemplo de Kropotkine, el “santo, capaz de vivir como San Francisco”, en cuyas manos la revolución hubiera sido : “una hoguera de santa cremación individual...”. Dando un paso más allá en esta saga místico-libertaria, *Inicial* introduce desde el primer número a quien es para ellos el resúmen de todas las virtudes revolucionarias: George Sorel, el apóstol de la violencia y del sindicalismo revolucionario:

“La única palabra sana que se ha predicado a los que sufren la esclavitud moral, es la pronunciada por Jorge Sorel, mezcla de benedictino y de revolucionario”⁵⁹

⁵⁸ “Obrera”, *Inicial*, Nº 1, pág. 39.

⁵⁹ id, pág. 42

En este clivaje de pensadores místico-libertarios es donde *Inicial* encuentra sus héroes, aquellos que prometen “la voluptuosidad metafísica de la inmolación”. Es significativo este paso de Sorel por nuestro continente, en la década de las vanguardias. La recuperación de su pensamiento puede, al menos, reconocer dos vertientes. En el caso de *Inicial* la incorporación del sorelismo se funda sin duda en sus componentes políticos fuertemente antiparlamentarios y en una saga filosófica que enhebra el misticismo tolstoiano con el vitalismo de Nietzsche y el espiritualismo bergsonianos. En *Amauta*, poco tiempo después, la figura de George Sorel llega al Perú de la mano de José Carlos Mariátegui, pero, aquí, nos es presentado en una clave de interpretación más moderna: ya no asociado al apostolado libertario de Bakunin o Kropotkin sino situado como nexo lógico entre Marx y Lenin, su heredero y continuador.⁶⁰

Con todo, la posición de la revista sobre la experiencia soviética describe al correr de los números una parábola que hace, que cuando vuelvan sobre ella en el editorial del Nº 6, las conclusiones sean otras :

Europa vacila entre dos polos opuestos, fuera de órbita, descentrada de la tradición democrática y liberal legada por el siglo pasado: por una parte la reacción y el fascismo la solicitan hacia el pretérito; por la otra el comunismo procura sugerirle la visión de un porvenir mejor. Pero ambos parten de un común postulado práctico: las ideas democráticas están en bancarrota. (...) Sólo la revolución rusa mantiene el prestigio de una esperanza, inquietante enigma inscripto en el umbral de Occidente”.⁶¹

Si, como es evidente, la valoración de la Revolución Rusa sufre una mutación decisiva, lo mismo comienza a ocurrir con la posición de *Inicial* frente al fascismo. Mientras que en un comienzo se lo ubica como fuerza liquidadora del pasado y positivamente revolucionaria, ahora se lo sitúa ligado a ese pasado y con la reacción. En su artículo “El problema político”, Carlos Sánchez Viamonte -aún cuando insiste en el fracaso del modelo de democracia liberal y propone un modelo corporativo de gobierno- se preocupa por alcarar que : “Por nuestra

⁶⁰SOREL, George, “Defensa de Lenin”, en *Amauta*. Nº9, mayo de 1927, págs. 25 y ss.

Sobre el “sorelismo” de Mariátegui, véanse los trabajos de Robert Paris y Luis Villaverde Alcalá-Galiano en: Aricó, José (comp.), *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, México, Cuadernos de Pasado y Presente, 1980, especialmente págs. 117 a 163.

⁶¹ “La Democracia en Crisis”, *Inicial*, Nº6, setiembre de 1924, pág. 8.

parte no creemos en la farsa del fascismo revolucionario y anticapitalista...”⁶²; continúa así la tarea de desmonte del primer entramado vitalista-fascista que la revista exhibió en sus primeros números. Esta evolución en el pensamiento de *Inicial* está amojonada por muchos otros hitos. De especial atención es la protesta frente a los festejos de Ayacucho⁶³ y el repudio a la “vergonzosa adhesión” de Lugones al fascismo⁶⁴.

Acompañando la parábola que señalamos, irán apareciendo desde el campo estético marcas sugestivas. Así, debemos contabilizar, entre otros, los poemas pacifistas y libertarios de Raúl Gonzalez Tuñón⁶⁵ y de Mariano Torres⁶⁶, el artículo de Alvaro Yunque sobre el teatro nacional, donde el autor se da el gusto de llamar “macaco” a D’Anunzio y proclama que : “El mal (del teatro) tiene su origen en la sociedad capitalista ; y sólo desaparecerá por completo cuando ésta desaparezca”⁶⁷, y por último, el ensayo de Elías Castelnuovo, sobre el artista Guillermo Facio Hebequer.⁶⁸

Todo estos cambios de perspectiva ocurren en *Inicial*, mientras sus redactores viven paralelamente los avatares de la vida política universitaria, a una velocidad extrema donde las lógicas políticas y filosóficas van mutando y ensayando su capacidad argumentativa mientras son enunciadas. Precisamente por esta capacidad de asimilación y transformación de las ideologías que esta revista exhibió a lo largo de toda su trayectoria, es que se nos hace hoy especialmente escurridiza cualquier definición categórica sobre su perfil político. Pero aún así debemos considerar que allí donde nosotros hoy sospechamos incoherencia ellos fundaban su razón.

Una generación americana.

⁶² *Inicial*, N°8, agosto de 1925, pág. 128.

⁶³ “Protestamos...”, *Inicial*, N°7, pág. 41.

⁶⁴ “Protestamos...”, *Inicial*, N°6, pág. 57.

⁶⁵ GONZALEZ TUÑÓN, Raúl, “El violín del diablo”, en *Inicial*, N°4, enero de 1924, pág. 22 y “Nuestro Señor Jesucristo”, en *Inicial*, N°5, abril de 1924, pág. 88.

⁶⁶ TORRES, Mariano, “El Artista”, en *Inicial*, N° 5, abril de 1924, pág. 64.

⁶⁷ ALVARO YUNQUE, “Nuestro Teatro”, en *Inicial*, N°5, abril de 1924, págs 13-21.

⁶⁸ CASTELNUOVO, Elías, “Un pintor gorkiano: Guillermo Facio Hebequer”, en *Inicial*, N°6, págs. 45 a 56.

A lo largo del camino que recorremos en las páginas de *Inicial* la presencia de América cruza permanentemente los textos y adquiere variadas formas. La encontramos al abordar la cuestión de la Reforma Universitaria, nada acaso más previsible, dada las características y derivaciones de aquel fenómeno político-cultural y la procedencia de los redactores de *Inicial*. También la hallamos al revisar los juicios que emiten sobre la situación de la Europa de posguerra. América es, sin lugar a dudas, el "gran tema" que viene recorriendo el siglo junto a los intelectuales argentinos.

Si seguimos el camino que trazan los artículos referidos a la situación europea, veremos que prácticamente todos ellos llevan a una reflexión similar: las cuestiones que agitan Europa no son ajenas a nuestro continente, pero no obstante aquí su resolución es diferente porque el Nuevo Mundo plantea una condición emergente y extraordinaria. América se presenta en las páginas de *Inicial* como el "continente del tercer día", luego de las jornadas luminosas -pero agotadas- de Oriente y Roma. El camino que ella traza se aparta del sino violento al que están condenadas por razones "psicobiológicas" las razas de la vieja Europa. América se inscribe en la historia de la humanidad como algo más que un nuevo continente; al dar su testimonio de vitalidad al viejo mundo se convierte en la posibilidad de un "nuevo occidente".

Brandán Caraffa, luego de repasar la situación europea contemporánea, lo escribe así:

"Mientras, la hora de América parece haber sonado y nuestra juventud promete a Europa muchos siglos de supervivencia todavía. La nueva civilización y el nuevo renacimiento surgirán en las márgenes del Plata..."⁶⁹

En esta línea de opinión, *Inicial*, no está sola. Junto a ella y compartiendo la misma vocación americanista encontramos las revistas *Proa*, *Valoraciones*, *Sagitario*, *Renovación* y, especialmente, *Martín Fierro*. Si las relaciones entre *Inicial* y *Martín Fierro* son estrechas, estas no deben ser vistas solo en la perspectiva del "comensalismo" y los encuentros autocelebratorios de la vanguardia, actividades de las que la segunda da cuenta permanente en notas y en incontables testimonios fotográficos. Junto con estas actividades dedicadas a "crear ambiente" en nuestro campo intelectual están presentes las iniciativas por llevar a cabo una actividad continental. Esta idea se despliega en numerosos artículos, y se concreta

⁶⁹ BRANDA CARAFFA, "Hildebrando Pizzetti y el dios único", en *Inicial*, Nº1, octubre de 1923, pág. 20.

en el intercambio editorial, y en las colaboraciones que llegan a ambas revistas desde todo el continente, por las vías que la Reforma Universitaria había abierto a partir de 1918 desde México a Buenos Aires. Asimismo este Frente Unico de revistas de vanguardia envía en varias oportunidades misiones de "confraternidad americana" por separado y en conjunto. *Martín Fierro* asienta su prédica y sostiene sus polémicas en el terreno estético-literario –el mejor ejemplo lo constituye la disputa acerca del "Meridiano Cultural"⁷⁰ - y su programa se centra en la conformación de una cultura argentina y americana desde la base misma de la independencia idiomática. La culminación práctica que esta revista persigue es la creación de un circuito editorial independiente para las nuevas generaciones literarias, que atienda un campo de lectura hispanoamericano en constante ampliación desde comienzos de siglo. *Inicial*, por su parte, busca una línea de coincidencia con sus pares americanos que privilegia lo político y lo filosófico.

La primera nota sobre la situación americana es la que Santiago Ganduglia dedica al análisis de una conferencia de Alfredo Palacios sobre el problema de las concesiones petroleras bolivianas a la Standard Oil. Esta conferencia había sido dictada bajo los auspicios del Ateneo del Centro de Estudiantes de Derecho de Buenos Aires y en ella Palacios polemiza con recientes afirmaciones militaristas de Leopoldo Lugones. Al analizarla, y coincidir en muchas de sus reflexiones, Ganduglia se propone quebrar "un silencio cómplice, sintomático de la reacción militarista y oscura que amenaza desde ahora mismo al país"⁷¹. El antiimperialismo que campea en el artículo es sin duda mucho más cercano a modernas concepciones leninistas sobre este fenómeno que a la condena "arielista" en clave moral que generalmente se podía leer en publicaciones de esta procedencia e incluso en otras notas de esta misma revista. La información que Ganduglia despliega aquí, desde la histórica-

⁷⁰ Nos referimos a la polémica desatada por la publicación, en marzo de 1927, del artículo de Guillermo de Torre titulado "Madrid, Meridiano Intelectual de Hispanoamérica", en *La Gaceta Literaria* de Madrid. La repercusión del artículo fue amplia –y en general negativa- en toda América, desde Ildefonso Pereda Valdéz en México hasta Mariátegui, en un artículo publicado en *Varietades* de Lima, acusaron a los españoles de intentar una nueva cruzada imperialista en el campo cultural y reivindicaron para los americanos la capacidad de establecer su propio "meridiano". La revista *Martín Fierro* dedicó sus últimos dos números a debatir el artículo de *La Gaceta Literaria*, mediante la publicación de gran cantidad de artículos que al efecto solicitó de sus colaboradores y de otras personalidades del campo intelectual porteño.

⁷¹ "Un aspecto de la política Yanqui en América", *Inicial*, Nº 2, noviembre de 1923, págs. 22 a 27.

diplomática hasta la económica muestran que en *Inicial* no se descuidan las armas de la reflexión política que eran clásicas en la izquierda del espectro intelectual.

En este inestable horizonte de ideas de los jóvenes de *Inicial*, hay espacio aún para otras miradas sobre la originalidad americana. Estas pueden seguirse en un editorial titulado "La Paz Armada en América del Sur", firmado conjuntamente por Guglielmini, Ortelli y Smith. Nuevamente aquí ese poderoso organizador de las visiones del presente que todavía era la reciente guerra europea, establece el marco de lectura de la realidad sudamericana:

"No somos ingenuos. ¿Como serlos, al día siguiente de la Gran Guerra? (...) Creemos que la filosofía de nuestra época ha hecho una adquisición de orden práctico, y que la historia la irá comprobando: estamos en la era de la acción intensa y múltiple. (...) No negamos, pues, la fatalidad dramática y humana de la guerra. Pero afirmamos que el problema de la guerra no se ha planteado en Sur América (...) Los factores naturales que desencadenaron la epopeya europea, no existen aquí (...). Aquí todo nos une y nada nos separa. Y una cosa, sobre todas las demás nos une: el peligro común, que es el peligro yanqui."⁷²

En esta declaración pueden señalarse tres movimientos. El primero, una reiteración de aquel vitalismo futurista que exalta la acción guerrera, inscripto en una notoria elipsis temporal: dicen estar escribiendo "al día siguiente de la Gran Guerra". Inmediatamente el regreso a América y la afirmación de una singularidad que hunde sus raíces en el arielismo de Rodó y en la Reforma como proyecto juvenil continental. Por último, la condena al imperialismo yanqui, enemigo común y factor de unidad.

Este texto anticipa la confluencia del grupo de *Inicial*, con la izquierda socialista en la Unión Latinoamericana de 1924 cuyo manifiesto fundacional recoge muchas de las ideas que sobre este tema viene difundiendo nuestra revista. Allí están presentes dos de sus colaboradores: Brandán Caraffa como miembro suplente del Consejo Directivo y Julio V. González⁷³ como miembro titular. Estos jóvenes se alinean aquí junto a lo más distintivo de la intelectualidad

⁷² *Inicial*, Nº 3, diciembre de 1923, págs.8-9

⁷³ En relación a la participación de la vanguardia estética en el espacio de la Unión Latinoamericana, son particularmente sugerentes las páginas que Beatriz Sarlo le dedica al tema en su obra **Una Modernidad Periférica...**, cit., págs. 107-113. Véase asimismo la reproducción del manifiesto de la ULA en *Proa*, Nº 10, mayo de 1925, págs. 65-67. Pensamos que la presencia de Brandán Caraffa como uno de los directores de esta última revista fue decisiva para la publicación del mismo.

de izquierda representada en las figuras de Alfredo Palacios, José Ingenieros y Anibal Ponce, entre otros.

Hay aún otro aspecto interesante en esta yuxtaposición de ideas con que *Inicial* aborda las cuestiones europeas y americanas: la fatalidad biológica a la que aluden es conceptualmente deudora de una matriz de pensamiento positivista y malthusiano.

Será Brandán quien se explaye sobre el asunto al escribir sobre la guerra:

"Ante esta persistencia orgánica del mecanismo social-guerrero, es necesario entonces dejar toda metafísica o sentimentalismo y llegar hasta Malthus, para encontrarnos frente a frente con su verdadero carácter (...) Las condiciones vitales de Europa, hacían inevitable la tensión y la fiebre de competencia en que se vivió antes de la guerra"

Este argumento que combina explosivamente vitalismo y positivismo, es esgrimido a su vez para atacar el pacifismo de los marxistas quienes no habían comprendido que "la guerra capitalista era una fatalidad biológica", por lo que la única conducta coherente que deberían haber tomado para acelerar la destrucción del capitalismo hubiera sido impulsar el conflicto bélico.

Al llegar, por último, a la consideración de la situación en América, el mismo razonamiento malthusiano combinado ahora con cierto historicismo romántico permitirá que se argumente a favor de la especificidad del nuevo continente:

"Cuán distinta se nos presenta la situación de América. Históricamente todo el sur, es la antítesis de Europa. El conflicto de las razas que ha hecho tan activa y bélica su historia, aquí nunca ha existido. Todas sus repúblicas son hijas de una sola madre. Y en cuanto al factor biológico de la expansión, resulta absurdo, en países cuyo índice de población no pasa de tres habitantes por kilómetro y de una fecundidad y variedad productiva enormes."⁷⁴

Brandán concluirá afirmando que todas las cuestiones que tensionan la vida americana e impulsan al armamentismo de sus gobiernos son "maquinaciones del imperialismo yankee" al que presenta transfigurado en Calibán, retomando así nuevamente las entonaciones del antimperialismo arielista. La solución que propone es que Brasil abandone su alianza con los

⁷⁴ "Panamericanismo", en *Inicial*, N°3, diciembre de 1923, págs. 27 a 33.

Estados Unidos para unirse a la Argentina; estos dos países sudamericanos a los que suma México, son para él el trípode donde se sustentará la nueva era americana. Esta unión no pueden llevarla adelante, por naturaleza, los gobiernos de "caudillos degenerados y bestiales"; son los jóvenes quienes deben tomar la iniciativa por lo cual propone un llamamiento al Frente Único de la Juventud Americana.

La idea de conformar este Frente, proyecto paralelo y en parte coincidente con el de la Unión Latinoamericana -donde, como hemos visto, participan varios de los hombres de la vanguardia literaria- está presente tanto en las páginas de *Inicial* como de *Martín Fierro* por lo menos hasta mediados de 1925. En setiembre de 1924, la revista de Evar Méndez informa la realización de la primera comida de confraternidad intelectual organizada por ella, *Proa* y *Noticias Literarias*, La reunión se realiza en honor a Pedro Figari, "precisamente el inspirador del frente único de la juventud intelectual de América, programa propiciado por este periódico (...) y que ahora desarrolla Oliverio Gironde en el continente con proyecciones europeas también"⁷⁵. En el marco de esta iniciativa, *Martín Fierro*, comentará en enero de 1925 la visita de Gironde a México a donde llega en representación de ella y de *Inicial*, *Valoraciones* y *Noticias Literarias*, para encarar proyectos editoriales conjuntos con aquel país. Este viaje reanuda relaciones que los reformistas han establecido con México por lo menos desde el Congreso de 1921 y allí Gironde tomará contacto con la experiencia realizada por Vasconcelos en el campo de las publicaciones masivas durante su período como Ministro de Educación.

La táctica de las "misiones de confraternidad", también fue común para *Inicial*: en setiembre de 1925 esta revista informa sobre la misión de Marcos Schwarz (quien, por entonces, es su secretario y administrador) al Brasil, en el marco de una campaña antiarmamentista continental. Schwarz viaja, además, en representación del Centro de Estudiantes de Derecho y pronuncia una conferencia en la Facultad de Derecho de Río de Janeiro. La revista informa además de la partida de otro colaborador, Frontini, con rumbo a Montevideo, con los mismos fines de propaganda antibélica, con rumbo a Montevideo.

Como vemos, las estrategias de ambas publicaciones son similares y coincidentes, con la diferencia de que *Inicial*, circula preferentemente por los canales universitarios americanos, resultado sin duda del hecho de ser una revista nacida y orientada hacia ese ámbito.

⁷⁵ *Martín Fierro*, Nº8-9, agosto - setiembre 6 de 1924.

Finalmente, estos viajes e intercambios parecen dar un primer fruto a mediados de 1926. En agosto de ese año *Inicial* anuncia la constitución del Comité Organizador del Congreso de la Juventud Iberoamericana⁷⁶ a reunirse en fecha próxima en Montevideo. Junto con el anuncio desarrolla un programa de propuestas redactado por Homero Guglielmini, ordenadas en tres apartados: Cuestiones políticas, Cuestiones universitarias y Cuestiones culturales. La lectura de las mismas es a su vez un repaso y un punto de estabilización de las ideas que en estos tres campos la publicación ha venido desarrollando desde sus comienzos. Las propuestas políticas se ordenan en torno varios ejes, donde la educación y la cultura aparecen en primer plano:

- a) la "orientación" de las naciones de América Latina "hacia una Federación que garantice su independencia y libertad contra el imperialismo de los estados capitalistas extranjeros..."
- b) el rechazo a la influencia del Panamericanismo yanqui sobre la cultura y la política ibero-americanas
- c) la "revisión del concepto tradicional de democracia, de acuerdo con los nuevos principios de la ciencia política". Y en esta secuencia la "lucha contra toda influencia de la Iglesia o de cualquier dogma religioso en la enseñanza oficial o en las instituciones pública.
- d) "La extensión en todos los países de Ibero-américa, de la educación gratuita laica y obligatoria."

En cuanto a las proposiciones en cuestiones universitarias el tópico central será la extensión e institucionalización de los principios de la Reforma de 1918.

Por último, cerrando y a la vez ofreciendo su marco a las propuestas anteriores aparecen los temas vinculados a la cultura:

"Afirmación de la idea general de que el problema a que están abocadas las nuevas generaciones americanas, es ante todo, un problema de cultura.

⁷⁶ El Comité quedó constituido por los siguientes miembros: Carlos Sánchez Viamonte, Arturo Orzábal Quintana, Andrés D'Onofrio, Manuel Juan Cruz, Roberto Ortelli, Perdo A. Verde Tello y como secretarios Homero Guglielmini y Carlos Américo Amaya (director de la revista Valoraciones de La Plata)

Las juventudes de América deben propiciar el advenimiento de una nueva cultura inspirada en los descubrimientos más recientes del pensamiento contemporáneo, frente a la cultura materialista de cuño yanqui y ante la inminente disolución de la cultura europea.

Reacción contra las corrientes de pesimismo intelectual surgidas en algunos grandes centros europeos.

Afirmación del principio y del sentimiento de nacionalidad, en el sentido cultural y elevado de la palabra (...)"⁷⁷

La revista expone así, en pocas líneas, el amplio abanico de ideas que ha venido desplegando desde el primer número, no sólo mostrándose desde sí misma al resto del campo intelectual sino incluyéndose en un proyecto político juvenil. Que este proyecto no haya logrado consolidarse en Argentina del modo en que lo hizo en el Perú, en Cuba, en Colombia o en Venezuela, donde la Reforma Universitaria fundó partidos y movimientos poderosos a la vez que duraderos, no resta a los intentos de estos jóvenes un valor decisivo en dos planos: la afirmación de su pertenencia a un movimiento americano y la práctica de una experiencia militante que ellos juzgaban más amplia y más transparente que la de los partidos políticos locales⁷⁸

Las vanguardias en *Inicial*

Si en el plano político, hemos visto que es apresurada y errónea la calificación de *Inicial* como plenamente conservadora o fascista, en el terreno estético-literario tampoco creemos acertada la caracterización de tradicionalista.

En un estudio sobre la revista Carlos Giordano concluye en términos similares a los de Masciello en lo que respecta a su conservadurismo político y avanza aún más al afirmar que:

⁷⁷ "Proposiciones para un Congreso de la Juventud", *Inicial*, N°8, agosto de 1925, págs. 163 a 166.

⁷⁸ En 1927, Julio V. González lanza la propuesta de constituir un Partido Nacional Reformista que encauzara las fuerzas juveniles de la Reforma que no estaban contenidas en los partidos existentes. Dicha propuesta no tuvo efectos prácticos. En 1941, el mismo González, ya diputado por el socialismo, recordaba así el intento: "Le teníamos asco a la política y tanto asco que yo, por mi parte, intenté hacer de la reforma universitaria un partido ideal, una especie de república de Platón, desde luego irrealizable. Cayó en el vacío. Mi iniciativa fracasó. Pero era tal la aprensión que le teníamos a la política que, de ir a ella, lo hubiéramos hecho formando partido propio: el de la Nueva Generación" (en Portantiero, op.cit. p. 88).

“Se tiene la impresión de que lo poco que puede leerse favorable a la ‘nueva sensibilidad’ ha caído por error en las páginas de *Inicial*”⁷⁹. Esta visión de compacta coherencia que Giordano encuentra en *Inicial* –y que lo lleva a excluirla de la serie de revistas de vanguardia- puede también ponerse en duda debido a que la presencia de las nuevas escuelas estéticas no deja de manifestarse en ella una y otra vez. Aunque esta presencia de lo nuevo no alcanza, como en *Martín Fierro* y *Proa*, a constituirse en programa, y convive en sus páginas con modelos más tradicionales, no deja por ello de ser, por su calidad y permanencia, el sello distintivo de la publicación.

Ya en el primer número, Eduardo González Lanuza reclama atención, desde un planteo metafísico, sobre el ritmo y la musicalidad de la poesía. Estas características, según su entender, no deben su existencia y eficacia a las “modalidades puramente formales” y exteriores sino a la estructura interna del poema y a su capacidad elástica y cambiante “para adquirir nuevas formas al menor conjuro”⁸⁰. Adelantaba así, algunos de los elementos que dos años más tarde desarrollara en *Martín Fierro* en sus ensayos sobre la metáfora⁸¹. También en este número, Roberto Ortelli analiza dos libros de Borges y de Guillermo de Torre. Al referirse a “Fervor de Buenos Aires”, publicado por su amigo Borges, Ortelli aprovecha para establecer una diferencia entre los movimientos de vanguardia :

“Por Borges supimos que esta nueva tendencia literaria (el ultraísmo) era constructiva más que otra cosa, cualidad que la diferenció del Dadaísmo y del Futurismo, esencialmente demolidores. Y ha de subsistir aun, pese al prematuro ‘R.I.P.’ pronunciado ya por el prismático y apocalíptico señor De Torre. Una prueba de ello es la aparición de *Fervor de Buenos Aires*, que sin ser completamente ultraísta, nos trae varios poemas elaborados sobre la base del enfilamiento de metáforas singulares”.

Sin embargo, aún declarándose entusiasta del ultraísmo de donde proviene, Ortelli, avizora un futuro donde esta teoría estética: “no tiende a perpetuarse sino a ser adaptada o complementada por otras que la reconozcan como base”. Esta transformación según él lo

⁷⁹ Giordano, Carlos, “La revista *Inicial*”, en *América. Cahiers du CRICCAL*, Nros. 4 y 5, París, 1er. trimestre 1990, p. 348.

⁸⁰ GONZALEZ LANUZA, Eduardo, “Algo sobre el ritmo”, *Inicial*, Nº1, págs. 24 a 28.

⁸¹ GONZALEZ LANUZA, Eduardo, “El instrumento de la creación: la metáfora”, en *Martín Fierro*, Nº 26, diciembre 29 de 1925, pág. 1.

prevé, deberá realizarse en el espacio americano que, nuevamente, vuelve a constituirse en el punto de fuga de la perspectiva de las ideas que exhibe *Inicial*. Si el tono de la crítica de Ortelli hacia el libro de Borges es laudatorio, al referirse a *Hélices* de Guillermo de Torre su opinión se torna decididamente adversa. Ortelli critica a De Torre, quien ha confesado escribir “pensando en París”, la ausencia de los dos elementos esenciales que debe contener toda poesía: el reflejo de un estado de ánimo o la descripción de impresiones lugareñas, cualidades ambas que resumen para él la instancia superior de “la emoción”. Con reflejos propios del nacionalismo cultural, Ortelli desautoriza a De Torre por no poder asociar sus metáforas maquinistas con esa emoción cotidiana, que Borges le traía en sus poemas.

A principios de la década, en el momento en que *Inicial* comienza a publicarse, la llegada de las vanguardias estéticas como el futurismo o el surrealismo es fragmentaria. No se trataba de desconocimiento o desactualización frente a lo europeo, sino de una selección. Beatriz Sarlo lo interpreta con claridad al analizar la revista *Proa*: “no difunde ni a todos los autores ni a todos los textos : refuncionaliza la literatura europea en el contexto de la renovación rioplatense”⁸². *Inicial* anticipa, desde 1923, este camino.

En un extenso ensayo sobre la poesía de Fernán Silva Valdés, Norberto Frontini explicita la clave de lectura que permite relacionar a estos jóvenes, la nueva literatura y, en especial, el nuevo uso de la metáfora, con su programa de afirmación americanista:⁸³

METAFORA subconsciente, necesaria y objetiva, como material de belleza culminante. Imbuída del espíritu de la tierra: metáfora americanista. Un ritmo propio: que es en el fondo una emoción personalísima; pero un ritmo universal

La primera de las vanguardias literarias europeas sobre las que *Inicial* detiene su atención es el expresionismo. En su artículo “Acerca del Expresionismo”, Borges celebra la llegada a las letras alemanas de unos jóvenes que “han amotinado de imágenes visuales la lírica contemplativa germánica” encontrando así aquella vía que une las dos instancias del proceso creativo :

⁸² SARLO, Beatriz. **Una modernidad periférica : Buenos Aires 1920 y 1930**. Buenos Aires, Nueva Visión, 1988, pág.116.

⁸³ Frontini, Norberto, “Poesía silvadesiana. Ubicación racional de la metáfora”, en *Inicial*, Nº8, agosto de 1925, p. 146.

“Hoy, por obra y gracia del expresionismo se generaliza lo intenso : los jóvenes poetas de Alemania no paran mientes en impresiones de conjunto, sino en las eficiencias del detalle. Esta solicitud verbal corresponde a una solicitud de la vida en todas sus minucias : amor a los instantes y a las palabras, que son firmes instantes del pensamiento”⁸⁴

El artículo, además, desprecia las acusaciones de “judaizantes” que habían caído sobre los expresionistas alemanes, calificándolas de “conjetura malévola”.

No fue esta la única aparición del autor de *Fervor de Buenos Aires* en las páginas de *Inicial*, más adelante vuelve a publicar una sustanciosa reseña bibliográfica, esta vez para arrojarle el guante a Lugones, llamando “frangollón” y “ripioso” a su *Romancero*.⁸⁵

Inicial pone en consideración de sus lectores otros artículos sobre las literaturas de vanguardia, dos de ellos reproducidos de revistas europeas. El primero es un ensayo de Émile Malespine, director de la francesa *Manometre*⁸⁶, sobre el lenguaje del inconsciente, el otro, que viene a presentar la obra de Tristan Tzara y de la vanguardia rumana, está tomado de la revista *Contimporanul* de Bucarest⁸⁷. Siguiendo esta secuencia, los redactores incluyen, más adelante, un artículo sobre Louis Aragon⁸⁸. Es interesante detenerse un instante en este texto, que en algunos de sus pasajes se apoya en el trabajo de Jean Epstein⁸⁹, uno de los más importantes teóricos literarios franceses de entonces. El artículo revela que, para *Inicial*, el surrealismo es algo más que una nueva “técnica” de expresión y, en consecuencia, intenta indagar con profundidad acerca de lo más sustancial de su propuesta estética: los mecanismos de traductibilidad del inconsciente a la escritura, del sueño a la vigilia creadora. La revista asume la defensa del movimiento, y critica de paso la superficialidad con que la crítica local trata el tema:

⁸⁴BORGES, Jorge Luis, “Acerca del Impresionismo”, en *Inicial*, N°3, págs. 15 a 17.

⁸⁵BORGES, Jorge Luis, “Leopoldo Lugones, Romancero”, en *Inicial*, N°9, enero de 1926, pág. 207.

⁸⁶MALESPINE, Emile, “La Poesía sin lógica. Lenguaje de lo inconsciente”, en *Inicial*, N° 4, enero de 1924, págs. 38 a 50.

⁸⁷CORSA, Filip, “El movimiento de vanguardia en la literatura y en la plástica rumanas”, en *Inicial*, N°5, mayo de 1924, págs 72 a 74.

⁸⁸*Inicial*, N° 9, enero de 1926, págs. 222 a 226.

⁸⁹ El libro de Epstein, **La poésie française d'aujourd'hui. Un nouvel état d'intelligence**, París, Editions de la Sirene, 1921. Este libro fue traducido por Carlos María Onetti al español en 1928.

“La crítica en general no ha sabido revelar aún, todo el hondo contenido, más precisamente, toda la profunda inquietud filosófica que encierran las nuevas doctrinas estéticas. Nunca el problema metafísico de la realidad ha logrado despertar en otro movimiento espiritual alguno, una exaltación semejante. Nunca como ahora la realidad misma se ha presentado más que como un *hecho* como un *problema* básico de la sensibilidad.”

Lo que, con todo, queda claro, es que *Inicial* no toma en cuenta la reciente adhesión del Surrealismo a la III Internacional y las derivaciones que ella provocó. Su análisis de los movimientos de vanguardia europeos no aborda los aspectos políticos de los mismos sino que se encuadra siempre en el campo que enlaza la estética con la filosofía. Muestra de ello son los artículos de Miguel Angel Virasoro -“Paul Valery y una filosofía del método”-⁹⁰ y de Alberto M. Etkin: -“Esbozo de la nueva estética relativista”-⁹¹

Junto con estos trabajos de crítica y reflexión, nos encontramos con la obra poética misma. En esta serie conviven una poesía de métrica y tratamiento tradicional, representada por López Merino, Héctor Irusta, Elías Cárpena o González Carbalho, con la producción de muchos de los jóvenes que, por esos años, también poblarán las páginas de *Martín Fierro* y de *Proa*. En primer lugar, Córdova Iturburu, a quien *Inicial* publica su primer libro de poemas: “El Arbol, el Pájaro y la Fuente” en 1923, y junto a él, González Lanuza, Francisco Luis Bernárdez, Fernán Silva Valdés, Raúl González Tuñón, Antonio Vallejo, Ricardo Molinari y otros. Esta presencia juvenil y renovadora que se va deslizado en sus páginas anticipa el importante legado que la editorial de *Inicial* hace a la poesía de vanguardia: el *Indice de la Nueva Poesía Americana*, con prólogo de Alberto Hidalgo, Vicente Huidobro y Jorge Luis Borges, aparecido en 1926⁹². En el anteúltimo número de la revista se transcribe una serie

⁹⁰ *Inicial*, Nº10, mayo de 1926, págs. 40 a 49.

⁹¹ *Inicial*, Nº 9 , enero de 1926, págs. 229 a 241.

⁹² Este libro fue impreso con el sello editorial de *Inicial*, en los talleres gráficos de la Sociedad de Publicaciones El Inca, propiedad de J. E. Smith y R. Ortelli. Los prólogos de Borges, Huidobro y Neruda, así como parte de su contenido, fueron reproducidos en gran cantidad de revistas literarias del continente, como es el caso de la peruana *Amauta*. Jorge Schwartz, en *Las Vanguardias latinoamericanas*, ha dicho que la obra representa “un esfuerzo de integración continental único para su época (...)” (p.328).

de poemas extraídos de este libro, entre los que se destacan los de Pablo Neruda, Vicente Huidobro, Salvador Reyes, Manuel Maples Arce y Alberto Hidalgo.⁹³

En el campo de las artes plásticas, *Inicial* recorre un itinerario semejante al de las letras. Diana Wechsler⁹⁴ ha analizado con detenimiento la presencia de la crítica de arte en esta revista y describe dos instancias consecutivas. En un primer momento, cuando predomina la figura del crítico Roberto Cugini⁹⁵, tanto los temas como el tratamiento de los mismos apuntan a una estética tradicional influenciada todavía por la escuela de Taine. A partir del séptimo número la situación varía y de la mano de Roberto Ortelli -ahora ocupado de la crítica de arte- y de las reflexiones filosóficas de Virasoro y Etkin sobre la nueva estética, hay una radicalización de las posiciones y una mayor comprensión del papel de la plástica de vanguardia. Producto de ello son las obras de Boccioni y De Pistoris –tomadas de la revista italiana *Noi*- o de la artista local Raquel Forner, que la revista reproduce en los últimos números.

Todo ello hace que al promediar su vida editorial las elecciones de *Inicial* en el campo de las artes visuales sean más claramente vanguardistas. No obstante, no debemos perder de vista un dato central: la convivencia entre tradición y renovación es una marca que da su tonalidad especial al momento inaugural de nuestras vanguardias porque ellas conjugaron a un tiempo su vocación cosmopolita con un programa de nacionalismo cultural americano.

Inicial no es ajena a esta circunstancia de ambivalencia en las elecciones estéticas. La forma modernista que muchas veces adquiere su prosa deriva, en su caso, del molde en que se acuñaron todos los documentos de la Reforma Universitaria, que por cierto deben mucho más a Darío y a Rodó que a Marinetti o Aragón.

Algunas consideraciones finales

⁹³ *Inicial*, Nº 10, mayo de 1926, págs.28 a 39.

⁹⁴ WECHSLER, Diana. **Crítica de arte: condicionadora del gusto, el consumo y la consagración de obras. Buenos Aires, (1920-1930)**, mimeo, tesis presentada en la Universidad de Granada, España, febrero de 1995.

⁹⁵ Un ejemplo de esta postura tradicionalista en la crítica de arte, que abrevaba todavía en los supuestos positivistas de H. Taine, es su artículo “Jorge Bermúdez, pintor de la raza”, en *Inicial*, Nº1, octubre de 1923, págs. 47 a 52.

Como venimos sugiriendo, más allá de querer descubrir una esencia develadora que resolviese el complejo mundo de ideas de *Inicial*, el objeto de este estudio preliminar no ha sido otro que desplegar la potencialidad de una relación particularmente productiva: la de las vanguardias estéticas con los jóvenes provenientes de la Reforma Universitaria, relación donde se condensó durante estos primeros años de la década de 1920 un capítulo central de la emergencia de la nueva literatura a manos de unos jóvenes intelectuales que a su vez forjaban las herramientas ideales de su acción futura, en un mundo donde la política y la poesía todavía marchaban juntas.

En el campo de las ideas, desde los once números que conforman su vida, tan corta como intensa, *Inicial*, continúa ofreciéndonos hoy una muestra de distintos clivajes ideológicos que constituyen una diversidad que no excluye los antagonismos. En ellos son consecuentes hasta el final y no vacilan en “armar” un antiimperialismo que reúne las tradiciones arielistas con las socialistas, como tampoco dejan de insistir en un espiritualismo de raíz bergsoniana o en visiones decadentistas spenglerianas aun señalando la necesidad de apartarse de las “pesimistas” ideologías de cuño europeo. Hablan del nacionalismo cultural pero también de una federación de países latinoamericanos integrada en bloque contra el imperialismo yanqui. Tratan, en fin, de cumplir el sueño terenciano de que nada de lo humano les sea ajeno y en ese intento de apropiación de la totalidad de la vida se dejan llevar tanto por el vitalismo futurista cuando miran a Europa como por el pacifismo barbussiano cuando se vuelven contra el armamentismo en América. Parecen, en suma, disfrutar de la posesión de un “laboratorio de ideas” donde nadie los conmina a hallar síntesis ideológica alguna.